Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica **1943** Sábado 18 de Diciembre | No. 20

Año XXIV — No. ~~966~~ 972

Contenido:

Estamos con ellos; son nuestra vanguardia .. *A. Lipschutz*
La reunión de los Presidentes centroamericanos en Corinto, en enero de 1902. (*Concluye*) .... *Pío Bolaños*
Noticia de Libros
Comentario .... *Víctor Lorz*
El neo indio está de pie .... *C. A. Espinosa Bravo*
Ciana Valdés Roig .... *Lázaro Suvillaga*
El humanitarismo de Máximo Gorki .... *Yusovsky*
El romance de los viejos .... *Eduardo Maduro*
Destierro .... *L. Louis Labiaux*
Condolencia .... *Fresia Brenes Hilarova*
Otros comentarios .... *M. M. Zúñiga Pallais*
Versos nuevos .... *Claribel Alegría*
Oraciones folklóricas .... *Francisco Luarca*
Indice del tomo XL

THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD FEB 25 1944

Estamos con ellos; son nuestra vanguardia

Por **A. Lipschutz.**

(En el *Rep. Amer*. Envío de Guillermo Coto Conde. Santiago de Chile, 28 de Oct. de 1943.)

La destitución de un grupo de prominentes empleados públicos por el gobierno militar de la República Argentina ha desencadenado una ola de profunda indignación entre los universitarios en nuestro país. ¿Cuáles son las razones de tal indignación?

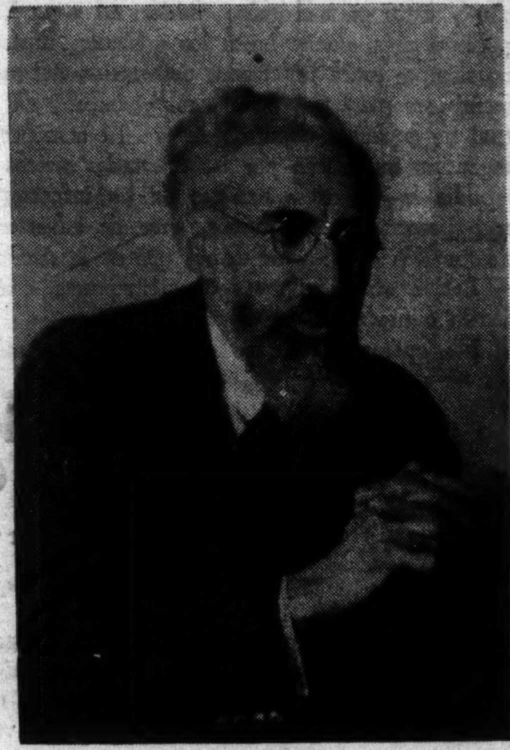
La historia de nuestras Repúblicas latinoamericanas está repleta de semejantes destituciones: se destituye a través de décadas a profesores y rectores universitarios, a jefes de departamentos técnicos ministeriales, a jueces de toda especie de Cortes y se destituye incluso a Presidentes de la República. En ningún otro lugar del mundo se presencia tan largo desfile de hombres prominentes y hasta próceres nacionales, destituídos y exilados, de todos los gremios y de todos los credos políticos, como en nuestras tierras latinoamericanas. Era de esperar—y así probablemente lo esperaban también los gobernantes argentinos—, digo, era de esperar que no habría indignación y protesta en países vecinos como no las hubo en tiempos pasados. Era de esperar que nosotros respetáramos todos los actos que emanen de la soberanía de la República vecina como siempre lo hacíamos, que respetáramos esta soberanía hasta en los actos censurables de sus gobernantes. Pero esta vez hacemos caso omiso del respeto que siempre nos habíamos impuesto.

¿Cuál es la razón del cambio que se ha efectuado en nuestra actitud ante los hechos argentinos?

¿Es por ser verdaderas eminencias científicas de renombre americano y universal, las víctimas de la barbarie—Houssay, Castex, Sayago—para mencionar sólo a aquellos cuya brillante labor nos es tan familiar a todos nosotros y a esta Casa Universitaria?

Si es verdad que por la calidad intelectual y moral suprema de las víctimas se destaca la gravedad del atropello, no es ésta la única razón de la enorme inquietud de la cual estamos presos en el momento actual. Nuestra inquietud, nuestra indignación y nuestra protesta unánime arraigan esta vez en sentimientos que abarcan cosas mucho más vastas. Es que todos los que aquí estamos presentes, nos damos cuenta de que se juega, en Argentina, *el futuro de nuestra América*, que la llamen Latino, Ibero o Indoamérica, en sus aspectos políticos, económicos, sociales y espirituales.

Nuestra América pasa, en la hora actual, por uno de los más trascentales momentos de su vida cívica y espiritual. La trascendencia del momento actual es comparable sólo con la de la conquista y la de las guerras de Independencia. La lucha entablada por los naci-fascistas alemanes, italianos y otros, contra la Nueva Democracia Económica en Europa y en el mundo entero, nos puso a nosotros, latinoamericanos, ante el muy grave problema de definir nuestra actitud, nuestro lugar en la contienda mundial. Hemos definido este lugar—y del desbarajuste político latino-americano nace, por primera vez en nuestra historia, el concepto de la unidad *nacional* alrededor de la cual se agrupan hombres de los más distintos partidos, conservadores, liberales, radicales, socialistas y comunistas; pero nace también el concepto *internacional* latinoamericano cuya base firme es el rechazo en común del naci-fascismo en colaboración estrecha con los Aliados—con Estados Unidos, Gran Bretaña, La Unión Soviética, China, Francia Libre y demás países oprimidos por el bárbaro germánico. Nos costó bastante esfuerzo definirnos: las agrupaciones sociales favorables al naci-fascismo eran y son numerosas y económicamente muy poderosas en nuestra América. Grande es también su perspicacia política y social: no se les escapa el profundo sentido de esta Segunda Guerra Mundial y de la nueva orientación nacional e internacional latinoamericana. Saben que la Nueva Democracia Económica significa, sin que fuere posible trazar ya ahora sus aspectos detallados, un cambio definitivo en la estructuración económica y social de nuestros pueblos. Saben que la Nueva Democracia Económica significa exterminación del rotismo, del inquilinismo, colonismo y de toda especie de servidumbre, exterminación del caudillaje, del sistema de absurdas revoluciones y pronunciamientos militares, pero también término del derroche de nuestra principal materia prima—del *hombre*. Pero lo saben y sienten también todos los hombres rectos a través de la América Latina, y por esto son ellos celosos de la nueva unidad internacional latino-americana y continental en general. Y saben ellos, los pueblos, que esta Segunda Guerra Mundial contra los naci-fascistas, es también *nuestra* guerra por la liberación; *nuestra* guerra por la Nueva Democracia Económica; *nuestra* guerra por un gran futuro, que presenciará el grandioso despertar de las potencialidades espirituales de ciento treinta millones de hombres desde México hasta la Tierra del Fuego.



Dr. *A. Lipschutz*

En medio de los grandes sucesos mundiales en los cuales cada uno de nosotros participa con toda su alma por ser verdaderamente nuestro propio futuro latinoamericano el que se juega en la orilla occidental del Dnieper, en las calles de Melitopol, en las urbes de Italia, en las islas del Pacífico,— en medio de estos sucesos caen las noticias sobre los acontecimientos en Buenos Aires. Al lado de las noticias sobre la lucha titánica en tantos campos de batalla, encontramos las noticias sobre el establecimiento de un Nuevo Orden en Argentina. El aparato sudamericano tradicional de pronunciamientos militares que nos preparábamos a enterrar para siempre, puesto de nuevo en escena, y lo que es aun peor, puesto en escena con todas las recientes adquisiciones del teatro político nacista: miles de libros devorados por las llamas de la hoguera; prohibición de diarios y cierre de sociedades de beneficencia de ciudadanos argentinos leales a su patria, mientras que gozan de libertad los diarios y sociedades nazistas financiados por un gobierno extranjero, es decir por Alemania; encarcelamiento de prominentes intelectuales y políticos sospechosos de ser demócratas; persecución aunque felizmente

muy transitoria, de senadores y diputados extranjeros de paso para Montevideo en asuntos latinoamericanos; orden de prisión contra un eminente médico uruguayo que representa su país en un congreso científico en Buenos Aires. Y encima de todo eso flota como bandera, el paño rojo, también importado de la Alemania nazista y de la Italia mussoliniana: el peligro comunista, espantapájaros ya algo anticuado.

Contra esta comedia política horripilante que se juega en la escena de Buenos Aires, levantan su voz 150 hombres rectos, porque se dan cuenta de que ya no es comedia argentina sino tragicomedia suramericana y celosos del prestigio de su país, llaman a los gobernantes al orden. Estos destituyen a los firmantes. Pero nosotros nos solidarizamos con ellos.

Sí, con ellos nos solidarizamos, por muchas razones. Son nuestra vanguardia. Lo que aconteció en Argentina podría acontecer también en otras Repúblicas más, donde hay nazistas y fascistas, acallados eso sí por el momento bajo la presión de los gobiernos, pero siempre al acecho y listos para el golpe traidor; en otras Repúblicas más, donde hasta los gobiernos mismos no siempre están penetrados del sentido del momento trascendental en el cual vivimos y en el cual no podemos dejar de actuar. El manifiesto argentino que clama por las libertades cívicas y repudia las prácticas nazistas de los infractores anti-democráticos argentinos, sirve de advertencia también a todos los demás que en la América Latina abrigan intenciones semejantes, estén dentro o fuera de los gobiernos.

No queremos nazismo y fascismo en América; anhelamos colaboración interamericana y de la más estrecha, para el exterminio del nazi-fascismo; estamos con todo nuestro corazón del lado de las Naciones Unidas. No todos pensamos de modo igual en cuestiones políticas y sociales. Pero todos nosotros anhelamos salir finalmente del impase político, económico y social tradicional suramericano.

Es por esto que estamos con los ciento cincuenta firmantes del manifiesto argentino y con todos los que han sufrido y están sufriendo vejaciones en aquel país, en su lucha por los grandes conceptos de unidad nacional e internacional americana, por la Nueva Democracia Económica.

Nos hemos reunido en la Casa Universitaria porque algunos de los firmantes son eminentes profesores universitarios y los más dignos representantes de las ciencias médicas en nuestro Continente. ¿No habría sido mejor que ellos no se hubieran metido en política? No, han hecho muy bien al levantar su voz contra su gobierno. La Universidad es una institución *nacional* que reune y debe reunir, a los más prominentes espíritus de un pueblo. La pertenencia al cuerpo docente universitario confiere por decirlo así nobleza, y "noblesse oblige". Ha sido su *deber* levantar su voz y llamar al orden, del cual se han desviado los gobernantes. Así *deben* ser quienes se incorporan en el cuerpo docente de la Universidad si quieren ellos cumplir con las más esenciales exigencias de su destino. Nuestras gracias a ellos y nuestro repudio a los que los han atropellado.

He dicho.

La reunión de los Presidentes

centroamericanos en Corinto, en enero de 1902

Por Pío Bolaños.

(En el *Rep. Amer.*—Concluye. *Viene de la entrega anterior.*)

Así como era la primera vez que tenía lugar el hecho histórico de la reunión de cuatro Jefes de Estado centroamericanos, en el puerto de Corinto ese año de 1902, fue la primera vez que allí mismo se produjera un acto de descortesía sin mediar provocación, y tan inusitado que cogió de sorpresa a todos los que allí nos encontrábamos y aunque entre éstos había algunos adversarios del Licenciado Estrada Cabrera o tenían algo que resentirle por sus falta de urbanidad con algunos miembros del cuerpo diplomático acreditado en Guatemala, es lo cierto, que las intempestivas frases del General Regalado cayeron mal en todos los concurrentes al banquete, y, privadamente, en los corrillos, fueron muy censuradas.

A las 4 de la tarde del 15, llegó del Sur el vapor que conducía al Presidente de Costa Rica, don Rafael Iglesias, acompañado de su comitiva. Integraban ésta: el Licenciado don Leonidas Pacheco, Secretario de Relaciones, el General don Juan Bautista Quirós, Secretario de Guerra; don Ricardo Fernández Guardia, secretario privado del Presidente, y tres edecanes, Manuel González Zeledón, Jorge Hine Saborío y Juan Rafael González, jóvenes todos ellos y miembros de distinguidas familias josefinas. Los tres primeros — Pacheco, Quirós y Fernández Guardia, han ocupado altos cargos en el gobierno de su país; y el General Quirós, llegó a ser Presidente de la República en una de las más difíciles épocas de trastornos políticos en su país que él supo afrontar con noble patriotismo. Como médico de la comitiva y amigo personal del señor Iglesias, llegó el Doctor don Antonio Giustiniani, de origen francés (corso), casado y radicado en Costa Rica, con muchos años de residencia allí y muy apreciado y estimado por sus conocimientos profesionales y sus dotes de hombre culto, franco y elegante en el vestir. Figuró activamente en la política del país, y sus servicios los recompensó éste con un decreto legislativo, dedeclarándolo ciudadano de honor de Costa Rica. A mi llegada a Costa Rica, en 1915 reanudé con el Doctor Giustiniani las relaciones iniciadas en Corinto trece años antes. Espíritu inteligente, hombre de mundo sin afectación, de temple varonil. franco y amable, su figura tenía relieve en donde quiera que actuara. Tipos sociales de la naturaleza y del temple del Doctor Antonio Giustiniani, van ya desapareciendo. Nacido a mediados del siglo XIX y educado en los centros de cultura de aquella época, de acuerdo con principios liberales y sentimientos bien claros sobre el honor y la propia suficiencia científica, con amplio ambiente de ideas filosóficas, llegaban a la madurez ya formados para figurar en los círculos sociales y profesionales como elementos de distinción en ellos.

Ese mismo día, a las 6 de la tarde, ocurrió otro incidente, promovido por el mismo General Regalado.

El nuevo incidente sucedió de esta manera:

En el edificio de la Comandancia, de nueva y amplia construcción, situado frente a la bahía, para recibir el aire fresco del mar, se dispuso alojar a las comitivas de El Salvador y Costa Rica, procurando darles toda clase de comodidad durante la corta permanencia en Corinto. No obstante esas disposiciones tomadas de antemano, a las seis de la tarde del mismo día de su llegada se me presentó, en la oficina en donde yo provisionalmente trabajaba, don Ricardo Fernández Guardia, secretario privado del Presidente Iglesias, con quien yo había hecho una hora antes un agradable paseo en bote por la bahía de Corinto, llevando para animarlo, dos guitarristas del puerto y mostrándole a él, al Doctor Giustiniani y la Licenciado don Leonidas Pacheco, las bellezas que encierra la encantadora bahía, que tiene mucho de parecido con los célebres canales de Venecia. Llegaba, pues, a esa hora don Ricardo, a informarme que a la comitiva costarricense no le era posible acomodarse bien en el local que le habían destinado y me suplicaba a mí les buscase otro con mayor comodidad. Le contesté que con mucho gusto e inmediatamente, me ocuparía de su solicitud, y que le avisaría tan luego encontrásemos otro local aparente para ellos. Comuniqué al General Zelaya la solicitud de los costarricenses, y en el momento en que hablaba yo con él sobre esto, llegó un oficial de la guardia presidencial a informarle al Presidente que había mucha alarma en el sector en donde estaba el edificio de la Comandancia, porque el General Regalado se entretenía a esa hora haciendo ejercicios de tiro al blanco con revólver y había tomado como objetivo los focos acabados de encender y colocados frente al mismo edificio. Agregaba el informante, que había el temor de que ocurriese una desgracia en el puerto con los disparos que salían del balcón del edificio, y que algunos de ellos habían acertado a apagar dos de los focos de la calle. El Presidente Zelaya, al informarse de esa imprudente diversión del General Regalado, comprendió por qué la comitiva del Presidente Iglesias estaba alarmada, y no quería permanecer más tiempo en dicho edificio, temerosos sin duda de que a los miembros de la comitiva les sucediese algo. En vista de esto, el General Zelaya llamó al Comandante de Corinto, Doctor Gabriel Rivas y le dió instrucciones para que sin pérdida de tiempo se preparasen las Oficinas de la Comandancia que estaban en el segundo piso de la Aduana, con el fin de trasladar allí esa misma noche al Presidente Iglesias y a su comitiva. Las órdenes se cumplieron con toda actividad y dos horas después me encargó el Presidente que participara al señor Iglesias que ya estaba listo el nuevo local y que aunque no tan espacioso como el primero, tendrían en éste mayor tranquilidad. A las 10 de esa misma noche, quedaron instalados los costarricenses en el nuevo local, en donde debieron haberse sentido más tranquilos, por estar lejos del campo de acción del Presidente salvadoreo.

Como la comitiva del Presidente Sierra se alojara en una casa particular, preparada de antemano, con la retirada de los costarricenses, quedó el General Regalado y su comitiva solos en el nuevo edificio de la Comandancia. Allí podría estar a sus anchas, y hacer sus ejercicios de tiro al blanco, sin que nadie lo estorbara.

En la noche de ese mismo día se obsequió con un baile a los huéspedes centroamericanos, fiesta que se dió en los salones de la casa de don Rodolfo d'Arbelles, caballero de origen francés, casado en Nicaragua y muy apreciado en los círculos comerciales y sociales del país. Se bailó hasta en las primeras horas de la madrugada, habiendo ocurrido, por desgracia, otro desagradable incidente, que por dicha pasó casi desapercibido por los distinguidos invitados y de la mayoría de los otros asistentes a esa fiesta. El hecho ocurrió así: entre los invitados estaba un señor de León, que cuando tomaba licor se trastornaba. Al invitársele a éste, de parte de un grupo de amigos, para que los acompañara rehusó hacerlo y lanzó una frase insultante en contra de uno de los del grupo. Uno de éstos, pariente y amigo del insultado,

contestó con una bofetada la insultante frase, haciéndolo rodar por el suelo. Intervinieron los otros del grupo, y el irrespetuoso fue conducido a la estación de policía en donde pasó una hora detenido; libertándosele enseguida.

Al día siguiente, en la mañana, se iniciaron, oficialmente, las conferencias en un amplio salón del edificio de la Comandancia en donde permanecía la comitiva de El Salvador. Se reunieron allí los cuatro jefes del Estado solos y conversaron sobre los puntos que se debían acordar. Terminada ésta como a las 11:00 de la mañana, el General Regalado manifestó deseos de ir a conocer la ciudad de León. Se le proporcionó inmediatamente un tren especial y guardia para su protección, y momentos después salió para la histórica ciudad, acompañado de toda su comitiva y otras personas a quienes el Presidente Regalado invitara especialmente.

En la noche del mismo día regresó de León. A Zelaya le contó que había gozado con la visita a dicha ciudad, tanto en el trayecto como durante su permanencia de dos horas en ella. Personas que le acompañaron relataban los varios incidentes ocurridos en el viaje. Decían éstos que al llegar a la estación de Ameya, donde hay una bomba aspirante e impelente, para levantar el agua del río, el General Regalado hizo parar el tren y bajó con algunos de la comitiva a examinar el mecanismo del aparato. Después que había visto él cómo trabajaba la bomba le ordenó al Doctor Interiano, su Ministro de Gobernación, que le acompañaba, que se agachara y viera de cerca el mecanismo. El Doctor Interiano, hombre corpulento y de amplias carnes, trajeado de levita y sombrero de copa se dirigió a la bomba poniéndose en cuatro pies, quedando por lo tanto en ridícula posición. Terminada esta escena humorística siguió su marcha el tren y llegó a León donde una muchedumbre, ansiosa por conocer al Presidente de El Salvador, lo esperaba. Se le hizo en la estación un entusiasta y caluroso recibimiento, y como en la plazoleta de la misma estaban los vendedores de refrescos, se acercó a una mesa y pidió le sirvieran en jícara un tiste, bebida fría de maíz, cacao y azúcar, molidos, que se acostumbra tomar en Nicaragua para saciar la sed que producen los calores de la tierra. Mucho agradó a la gente que presenció ese acto del General Regalado, y se le aplaudió con franca gritería y entusiasmo cuando él saboreaba la fresca y sabrosa bebida nacional.

Después pasó al interior de la ciudad, conoció la Catedral, edificio de la época colonial, visitó el "Parque Jerez," vió la estatua del Doctor y General Máximo Jerez, célebre campeón del unionismo de los cinco pueblos centroamericanos que allí se exhibe, visitó el edificio de la vieja e ilustre Universidad de San Carlos. Terminadas esas visitas regresó al puerto.

En este último día ocurrieron otros dos episodios en los que el General Regalado, como siempre, fué el primer actor. El primero ocurrió como a las 10:00 de la mañana de ese día. El General Regalado solicitó que se le facilitara el landó presidencial que había llevado al Presidente Zelaya al puerto. Era éste un vehículo elegante, pero muy pesado, como los que se usaban en aquella época, de carrocería cerrada con cojines cómodos, forrados con felpa. El General Regalado dispuso dar un paseo por las arenas de la playa; y para ello, invitó a Monseñor Jerez, varón sencillo y canónigo de la Curia de León. Al Presidente Zelaya le gustaba llevar siempre en las comitivas oficiales a este canónigo, muy amigo suyo y hermano del General don Máximo Jerez, y el complaciente prelado aceptó la invitación del General Regalado, vestido Monseñor, en esa ocasión, con su traje de canónigo, de sombrero y capa rojos.

En el pescante, al lado del cochero, se situó el Capitán Calderón, ayudante militar del Presidente salvadoreño.

Después de dar algunas vueltas por las calles del pequeño puerto llegaron a la playa, frente a la Isla del Cardón, separada ésta del puerto, por el canal en que navegan los barcos para fondear en la bahía. Llegados a orillas del canal, el General Regalado ordenó al cochero que siguiera de frente hasta el Cardón. Monseñor, según se supo después, no protestó al oír la órden del General. El cochero, por su parte, se dispuso a ejecutarla arrendando los dos hermosos ejemplares chilenos que tiraban del coche, hacia el agua: pero éstos se resistieron y encabritaron. El cochero, al ver la resistencia del tronco de caballos, los fustigó, pero sus esfuerzos para hacerlos entrar en la bahía, fracasaron ante la resuelta actitud de las bestias de tiro. En vista de eso, el cochero volvió el coche hacia la costa, regresando a la casa en que se hospedaba el Presidente Regalado.

Cuando esta escena ocurría, la playa estaba llena de gente, la que se dió perfecta cuenta del intento del Presidente salvadoreño de cruzar el canal en coche para ir al Cardón, versión que ellos contaban a todo el mundo. Fué así cómo el Presidente Zelaya lo supo, y llamó al cochero para conocer la verdad de lo ocurrido. Este confirmó al General Zelaya la ocurrencia, agregando que él trató de cumplir la orden que se le daba, pero al intentar la maniobra los caballos se resistieron y encabritaron, al extremo de que casi vuelcan el landó dentro de la bahía. También le contó al General Zelaya, que Monseñor Jerez dió muestras, en esa oportunidad, de ejemplar sangre fría, lo mismo que el Presidente Regalado, permaneciendo, los dos impasibles, dentro del coche. Más tarde, corría en el puerto otra versión sobre este episodio.

Aseguraban algunos de los que estaban en la playa haber oído decir al capitan Calderón, que él, al conocer la órden de su jefe para atravesar el canal de la bahía en landó, sacó su revólver, y amenazando con su arma al cochero, le dijo, que si intentaba cumplir dicha órden, lo mataría; y que el cochero en vista de esa amenaza ejecutó una maniobra rápida con las riendas, provocando a los caballos a encabritarse y no entrar al agua, haciendo volver el tronco hacia la costa.

Sea como fuere, la orden la dió el Presidente Regalado a orillas de la bahía, al encontrarse el vehículo en uno de los lugares más hondos del canal. Como el landó era un coche cerrado, si éste, por cualquier causa cae al agua en ese sitio, probablemente se hubieran ahogado los dos personajes que iban enjaulados dentro del mismo. Los únicos que talvez se habrían salvado hubieran sido el cochero y el ayudante, que iban en el pescante, y esto, si acaso sabían nadar o si se les socorría, inmediatamente, por los que presenciaban de cerca tan inusitada ocurrencia. Que Regalado no mostrase miedo cuando el cochero fustigaba los caballos para lanzarles al agua, no es de extrañar. Era de un valor temerario. Su vida todo estaba llena de incidentes parecidos a este de Corinto, y lo confirmó su trágica muerte, algunos años después. La mansedumbre de Monseñor Jerez, por otra parte, y su serena resignación mostrada frente a tal peligro, no es tampoco de extrañar, dado el complaciente carácter del prelado, como elemento dispuesto siempre a acompañar a las personas que ocupaban alta posición y, además, porque tampoco era medroso.

En medio de esos incidentes, y de los banquetes que a diario se daban en Corinto, los cuatro Presidentes continuaban sus conversaciones en privado, o en presencia de sus respectivos Ministros de Relaciones; y el 18 de Enero se firmó el Tratado de Amistad entre las Repúblicas de Centro América conocido por el Tratado de Corinto de 1902. En este documento se le dejó abierta la puerta al Presidente de Guatemala, Licenciado Estrada Cabrera, para su adhesión si estaba de acuerdo con las cláusulas allí estipuladas. Nunca se ha sabido si al fin lo aceptó y firmó.

Al día siguiente, 19, y cuando ya los tres Presidentes centroamericanos se preparaban para regresar a sus respectivos países, se recibió en la oficina de la Secretaría Privada, copia de un despacho de prensa expedido de Panamá y trasmitió a Corinto por la oficina del cable de San Juan del Sur, anunciando la muerte trágica del General Carlos Albán, Gobernador del Departamento de Panamá. Mostrado ese despacho al Presidente Zelaya, éste, después de leerlo, consideró prudente esperar confirmación de él, antes de hacerlo público. Horas después, el Cónsul de Nicaragua en Panamá, don Federico J. Boyd confirmaba, en un cablegrama al Presidente Zelaya, el sensacional suceso de la muerte del Gobernador de Panamá. Fué entonces cuando el Presidente Zelaya informó a los otros tres Presidentes esa noticia, que interesaba a todos ellos, pero más a Regalado y a Zelaya, que habían auxiliado con buques, dinero y armas a la revolución liberal colombiana.

Para formarse una idea cabal de lo que significaba para esos dos mandatarios la desaparición del General Albán, es preciso retroceder un poco, y referir los sucesos ocurridos, antes de la trágica muerte de ese militar colombiano.

Pocos meses antes de la reunión de los Presidentes en Corinto, el General Regalado, de acuerdo con el General Zelaya dispuso auxiliar una vez más a los revolucionarios colombianos que en el Departamento de Panamá por segunda vez se habían levantado en armas contra el gobierno conservador de Bogotá. Como jefe de la revolución figuraba el General Benjamín Herrera, prominente liberal y militar colombiano; y defendía la ciudad de Panamá el mismo General Carlos Albán que el año de 1900 había derrotado a los revolucionarios liberales en esa misma ciudad. El auxilio dado últimamente a éstos, consistía en un vapor artillado y, además, armas y municiones. El vapor, bautizado con el nombre de "Almirante Padilla" fue armado en uno de los puertos salvadoreños, y en Corinto recogió más armamento. Como todos estos movimientos habían sido hechos bajo la más absoluta reserva es casi seguro que el General Albán los ignorase, o, por lo menos, no estuviese bien enterado de la forma en que habían sido auxiliadas las fuerzas liberales ya que la manera en que se desarrolló el combate naval en la bahía de Panamá, el 19 de enero de 1902, lo hace así suponer.

Días antes de esta última fecha, el General Albán se posesionó a su vez, del vapor mercante *Lautaro*, de bandera chilena, y lo artilló El 19 de enero, en las primeras horas de la mañana, se embarcó en el "Lautaro" acompañado de un fuerte destacamento de tropas regulares colombianas, que se supone constaba de quinientos hombres, y salió de Panamá con rumbo desconocido. A poco de haber despegado del muelle, y navegando todavía dentro de la bahía, se encontró con el barco revolucionario "Almirante Padilla." El jefe de este barco, según informaciones posteriores, tenía aviso de la salida del "Lautaro" y resolvió atacarlo a la salida del puerto. Se abrieron los fuegos, y ya sea que el "Almirante Padilla" fuera mejor armado o llevase mejores artilleros que los del *Lautaro*, el caso es que el primero, al encontrarse con éste, logró hundirlo después de algunos disparos. Albán y gran parte de sus fuerzas, se fueron al fondo de la bahía, junto con el "Lautaro". La batalla naval fue presenciada desde la propia ciudad de Panamá.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:
AHORRAR

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Pero todavía hay más sobre el frustrado viaje del General Albán en el *Lautaro*. El verdadero objetivo del viaje de aquel militar colombiano era llegar a Corinto, desembarcar allí con sus tropas y capturar a los Generales Zelaya y Regalado, que en esa fecha se encontraban en el puerto. La versión anterior me fué comunicada a mí, años después, por don Salvador Calderón Ramírez, que junto con su hermano don Manuel, amigo éste último del General Albán, residían entonces en Panamá, como emigrados nicaragüenses y enemigos del Gobierno liberal del General Zelaya.

Refería don Salvador que el General Albán se embarcó en el "Lautaro" con quinientos soldados colombianos, con destino a Corinto, a donde esperaba llegar, por sorpresa, con el propósito de apoderarse de los jefes de Estado salvadoreño y nicaragüense, y regresar con su valiosa presa a Panamá. El inesperado y repentino encuentro del General Albán con el *Almirante Padilla*, y el resultado fatal de la batalla ocurrida en la bahía de Panamá con su trágica muerte, junto con el hundimiento del *Lautaro*, frustraron los atrevidos y audaces planes de ese célebre militar colombiano. Por otros conductos se ha confirmado esta versión de don Salvador Calderón Ramírez.

Por supuesto, los que nos encontrábamos en esos días en Corinto, ni siquiera nos imaginamos, ni aún sospechamos, nunca, de lo que pretendió llevar a cabo Albán. Lo probable habría sido, si logra llegar a Corinto, es que como el *Lautaro* llevaba bandera chilena y era barco mercante, hubiera entrado a la bahía sin dificultad; pero es de creerse que al intentar un desembarco de tropas por medio de lanchas —no había aún muelle— habría dado lugar a una lucha armada, ya que el Presidente Zelaya tenía allí fuerza con que defenderse.

Sea como sea, la empresa era arriesgada y audaz, pero conociendo el temple y el valor temerario de aquel jefe militar colombiano, no está fuera de posibilidades que la hubiera planeado.

Cabe aquí mencionar otro hecho que pudo tener directa atingencia con ese plan, por las relaciones de amistad y partidarismo entre un personaje que llegó a Corinto en esos mismos días, y los señores Calderón Ramírez, que conocían los proyectos de Albán. Me refiero a don José Cabezas, político costarricense, y que figuró en varias ocasiones como enemigo activo del Presidente Zelaya, auxiliando a los emigrados conservadores nicaragüenses que desde 1898 residían en Costa Rica, en sus planes revolucionarios, y en especial, a los señores Calderón Ramírez, jefes importantes de dichos momentos. Don José Cabezas apareció de pronto en Corinto en aquella ocasión y formaba parte de la comitiva oficial del Presidente Iglesias. Por estas razones es que impuesto yo de los proyectos de Albán en aquela época y atando cabos, he llegado a pensar que el señor Cabezas quizá conoció los planes del general Albán, llegando de incógnito a Corinto para cooperar en esa arriesgada intentona. Por supuesto, que esta no pasa de ser una suposición mía.

Algunos años después de 1902, me encontré con don José Cabezas en San José de Costa Rica y le pregunté qué había ido a hacer a Corinto en aquel entonces, pero como era muy hábil para esas cosas y además muy discreto, varió al punto mi pregunta y no me dió tiempo de insistir, por lo cual noté que sería inútil de mi parte tratar de sacarle algo. Si algo conocía de ese proyecto de Albán nunca lo contó a nadie en Costa Rica, que yo sepa.

Entre los otros diversos episodios ocurridos en esa reunión de mandatarios en Corinto, debo mencionar aquí la indiscreta alusión de Regalado sobre un acontecimiento político sucedido en años pasados y que bien vale la pena de ser narrado. El hecho ocurrió así: el propio día que llegó a Corinto el Presidente Iglesias fueron, los otros dos Mandatarios llegados antes junto con el Presidente Zelaya, a dar la bienvenida al Presidente de Costa Rica y mientras se daban las manos, Zelaya e Iglesias, el General Regalado, dirigiéndose al primero, le dice: "Mire, General, al señor Iglesias aquí. Es el mismo que en 1897 me remitió 40.000 pesos para que yo le hiciera también la revolución a Ud." Zelaya, sin tomar en serio aquella alusión inoportuna, sonriéndose, le contestó: "Eso era antes, pero ahora ya somos amigos," frase que sirvió para que el Presidente Iglesias no se sonrojara, ya que según contó después el General Zelaya, el Mandatario costarricense, hombre muy culto y discreto, se manifestó visiblemente contrariado y molesto con la brusca e inoportuna salida del Presidente salvadoreño. Lo que éste había revelado en esa entrevista era un hecho cierto, del cual no tenía el Presidente Zelaya sino vagos rumores. Iglesias, en 1897, armó una expedición revolucionaria contra el Gobierno nicaragüense y parece que aquel jefe de Estado, con el fin de fortalecer la invasión armada que saldría de Costa Rica para Nicaragua, solicitó y obtuvo la cooperación del Presidente Regalado, a quien remitió cuarenta mil pesos para sufragar los gastos de una expedición, que integrada por emigrados nicaragüenses, residentes en El Salvador, debería llegar al puerto de San Juan del Sur a reforzar el movimiento revolucionario contra Zelaya. Los revolucionarios que salieron de Costa Rica, tomaron San Juan del Sur; pero cuando la expedición que venía de El Salvador llegó frente a ese puerto, se encontró con que ya el Gobierno de Nicaragua lo había recuperado; y los elementos organizados en El Salvador no pudieron llegar a tiempo de tomar parte en la revolución, regresando de nuevo a aquella República.

A este hecho se refería el General Regalado, al ver, por primera vez, y juntos en Corinto en 1902, a los dos adversarios de cinco años antes. Antes de concluir esta crónica de los episodios de la Conferencia de Corinto en 1902, vamos a relatar la último humorada del Presidente General Tomás Regalado, durante su permanencia en dicho puerto.

Como se dijo antes, en la comitiva del Presidente Iglesias iba Manuel González Zeledón, hábil tocador de guitarra y buen cantor. Súpolo el General Regalado, y mientras éste es-

tuvo en Corinto logró que el popular e inteligente *Magón* lo deleitara en las noches, tocando guitarra y cantando preciosas canciones: y oyendo a este fino artista costarricense, el General Regalado y otros individuos, pasaban la noche en los balcones del edificio donde se hospedaba este último, muchas veces hasta las primeras horas de la mañana. Pasa-calles, bambucos colombianos, peteneras y canciones típicas costarricenses, que admirablemente tocaba y cantaba *Magón*, eran también escuchadas por el pueblo de Corinto que en esas noches se congregaba frente al edificio, oyendo al artista costarricense.

Fué tal la simpatía que *Magón* despertó con su magnífico arte ante el General Regalado, que al finalizar la conferencia, éste solicitó del Presidente Iglesias le permitiera llevarse a Magón a pasar unos días en la tierra cuscatleca, a lo que Iglesias accedió.

El 20 de Enero en la mañana, pasó por Corinto el vapor que iba para el norte, y en él se embarcaron los distinguidos visitantes: los Presidentes Sierra y Regalado, a sus respectivos países; y el Presidente Iglesias con su comitiva, que se dirigía a Guatemala a visitar al Presidente, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

El 21 regresó a Managua, con sus acompañantes, el Presidente General Zelaya, cerrándose así este interesante capítulo de historia centroamericana de reunión de cuatro Mandatarios de ella y de los festivos episodios aquí revelados y ocurridos en esa memorable ocasión; pero el objetivo que se buscaba y lo estipulado en el Pacto de Corinto, que eran la paz de Centroamérica, no lograron realizarse.

La hirviente caldera de las pasiones políticas en el interior de algunos de ellos, y la pugna por obtener la hegemonía entre los gobiernos de esas naciones, continuó por muchos años después de 1902, como lo prueba la historia de los trágicos acontecimientos ocurridos en Centro América desde que se firmó el Pacto de Corinto.

San José de Costa Rica, enero de 1943.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras)

La Editorial LOSADA (Alsina 1131. Buenos Aires), se anuncia con estos libros:

Kate L. Mitchell: *La India ante la guerra*. Sus problemas, su política, sus dirigentes. Traducción directa por Julián del Villar.

(La autora es norteamericana. El libro "contiene el análisis más completo hecho hasta el día sobre las fuerzas políticas, sociales y económicas que mantienen a la India en su actual agitación.")

Miguel de Cervantes: *Numancia*. Tragedia. Versión modernizada de Rafael Alberti. Maqueta y figurines de Santiago Ontañón.

H. R. Lenormand: *Los Fracasados. La Loca del Cielo. La Inocente*. Traducción de Alejandro Casona.

(Son dramas.)

Alberto Ghirado: *El Archivo de Rubén Darío*.

(El escritor argentino Alberto Ghirado reúne y comenta el mayor número de cartas que hasta ahora se han podido encontrar, dirigidas a Rubén Darío o escritas por él.)

—o—

La Editorial ERCILLA, S. A. (Agustinas 1639—o Casilla 2787—Santiago de Chile) se anuncia con estos libros:

Amadís de Gaula. Refundición y prólogo de J. Gómez de la Serna.

Bernardino de Saint Pierre: *Pablo y Virginia*.

Federico Nietzche: *El viajero y su sombra*. (Libro dedicado a los espíritus libres.)

León Daudet: *La trágica existencia de Víctor Hugo*. Traducido por Hernán del Solar.

("No se trata de una de esas biografías apologéticas tan al uso, ni de una vida novelada. Más bien pertenece esta obra al género de las Memorias, pero una Memoria escrita al desgaire, con la ruda franqueza y el fervor incomparable característicos de León Daudet.")

Antología del cuento americano. Por Lenka Franulic.

(*"En efecto, Lenka Franulik, la erudita traductora, prologuista y compiladora de los trozos que forman esta* Antología del cuento norteamericano, *ha orientado su labor en el sentido de reunir en estas páginas un conjunto literario genuinamente representativo de la sensibilidad de los escritores de los Estados Unidos."*)

(22 cuentistas: de Washington Irving a John Steinbeck.)

*

Atención de la *División of Intercourse and Education of the Carnegie Endowment for International Peace*. (495 West 117th Street, New York, N. Y.):

Handbook of LATIN AMERICAN STUDIES: 1941. Nº 7 By Miron Burgin. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press. 1942.

A selective Guide to the material published in 1941 on Anthropology, Archives, Art, Economics, Education, Folklore, Geography, Governament, History, International Relations, Labor and Social Welfare, Language and Literature, Law, Libraries, Music, and Philosophy.

—o—

Envío del Coordination Committee for Costa Rica:

Credo de Libertad. La Constitución y otros Documentos históricos de los Estados Unidos.

Compilación del WPA WRITERS PROGRAM. Versión al español de la Oficina Central de Traducciones. Secretaría de Estado de los Estados Unidos. Publicación Nº 54.

—o—

Atención del *Director of the Economic, Financial and Transit Department*, League of Nations:

Gottfried Haberler: *Prosperity and Depression* A Theoretical Analysis of Cyclical Movements.

3ra. edición aumentada con una III parte. League of Nations. Geneva. 1941.

Hay una edición española de esta obra. Pídase al FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco Num. 63. México, D. F. México.)

—o—

Atención de los autores:

Héctor Meoño Vincenzi: *Sociología y Educación*. Breve ensayo de los nexos entre la sociología y la educación. San José, Costa Rica. 1942.

("He creído que el abordar temas educativos y sociológicos es de un interés capital." "Aunque pobremente, creo no dejar dudas en cuanto a los principios que sustento. Ellos son resultado de la experiencia diaria". "Es mi ensayo, por consiguiente, una síntesis del niño, del hombre y del estado." *Palabras del autor*.)

Fernando G. Campoamor: *Orbita de España*. Guión de Lino Novás Calvo. La Habana. 1943.

—o—

De los autores:

Enrique Serpa y Fernando G., Campoamor: *Recordación de Hernández Catá*. Editorial *Proa*. La Habana. 1943.

Prosigue G. Alemán Bolaños divulgando (divulgación útil, necesaria) la *Obra* de Rubén Darío (para las clases de Literatura, en Universidades, Institutos y Colegios.) Nos llegan los *Cuadernos* 11 y 12. Managua. Nicaragua. 1943. Los títulos:

Núm. 11: *Notas argentinas de Rubén Darío*. De la Autobiografía del poeta, con el *Canto a la Argentina* y la *Oda a Mitre*, e impresiones de Buenos Aires.

Costea la edición de este Cuaderno, el Vice-Cónsul de la Rep. Argentina en Managua. (Sirva de ejemplo.)

Núm. 12: *Canciones de Rubén Darío*.

Es hada-madrina de este cuaderno Doña Blanca Debayle de Portocarrero.

—o—

Dos folletos que distribuye el Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé, Rep. Argentina, 1943.

Nicanor Molinas: *La Constitución Nacional*.

Antonio Sagarna: *La América Latina frente a sí misma*.

—o—

Publicado por la *Comisión Cubana de Cooperación Intelectual*. La Habana, 1943:

SEGURO DE EDUCACION

Este Seguro GARANTIZA LA EDUCACION DE LOS HIJOS

La Educación es la única herencia real y verdadera que un padre puede dejar a su hijo.

Sírvase consultarnos su caso particular.

Estamos a sus órdenes.

Banco Nacional de Seguros.

Plática de La Habana. *América ante la crisis Mundial.*

(Es la versión íntegra.)

(Ocurrió esta muy interesante Plática a fines de Noviembre de 1941. La presidió Alfonso Reyes.)

*

En las publicaciones de la Universidad de La Habana, 1943:

Luis de Soto y Sagarra: *Filosofía de la Historia del Arte.* (Apuntes).

*

Se trata de la Universidad de Buenos Aires, del *Instituto de Didáctica*, en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Uuiversidad. Del Director del Instituto de Didáctica, Dr. Juan E. Cassani, hemos recibido:

Instituto de Didáctica. Creación, organización y Plan de Trabajos. Bs. Aires. 1930.

Antonio Sagarna: *El Colegio del Uruguay.* Buenos Aires. 1943.

(Señas: San Martín 534. Bs. Aires. Rep. Argentina.)

*

Editor: EL ATENEO. Bs. Aires

El libro: *Los Maestros de Antaño*, por Eugenio Fromentin. 1ª edición.

(Este libro, ágil y ameno, le enseñará a descubrir la belleza de las obras de los grandes Maestros de la Pintura: Rembrandt, Rubens, Van der Goes, Van Dyck, Frans Hals, Memling, Van Eyck, etc.).

Ilustrado con 24 láminas en negro y 2 en colores, fuera de texto. (Empastado).

*

Atención del autor:

Germán Pardo García: *Sacrificio.* Editorial Cultura. México. 1943.

(Páginas de poesía.)

*

Atención de la autora, tan afectuosa:

Pilar Laña Santillana: *Más allá de la trocha.* Novela. Lima. 1943.

Obra editada bajo los auspicios del Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas.

(Dice José Jiménez Borja: *"Más allá de la trocha* es un relato gentil y poderoso, lleno de aciertos psicológicos y de cauto realismo, con un fondo limeño y selvático en logrado contraste. Su autora posee una deliciosa suavidad de forma, resuelta con entera sencillez. A estas cualidades se une la más grata resonancia lírica.")

*

De Roberto Agramonte, Prof de Psicología en la Universidad de La Habana:

Biografía del Dictador García Moreno. Estudio psicopatológico e histórico. Cultural, S. A. La Habana.

Comentario

Por Víctor Lorz.

(En el *Rep. Amer.*)

Con motivo de mi trabajo *Progreso acelerado* o *Progreso indefinido* aparecido en *Repertorio*, un discreto amigo me pregunta, cuál es mi concepto frente al arte moderno (pintura, música, poesía) al que hago una alusión indirecta, y si a mí me gusta. Como se ve, son dos problemas, objetivo y subjetivo. Aunque el tema no es de mi predilección, voy a contestarle al amigo lo mejor que sepa y pueda.

—o—

Primero. — En cuanto a mi concepto del arte moderno, yo tengo para mí que es un verdadero arte. Quizá sea un arte *sui géneris*; pero es posible que esté más en armonía con la sensibilidad de una época desarticulada, dislocada, de terremotos, y por lo mismo, de transición. Acaso ese arte sea el mejor intérprete del alma de nuestra civilización amazacotada, apresurada, hecha a grandes golpes, y tosca como una obra artística a medio hacer. Así parece ser una humanidad que avanza a saltos y a trancos, y se abre camino a codazos y lanza gritos y chirridos a diestro y siniestro. Somos espectadores de un mundo que, falto de serenidad, no tiene tiempo de afinarse. Que tiene el vértigo de la velocidad, y que temeroso de no andar bastante aprisa, se engulle apresuradamente y de pie media docena de sandwiches y una botella de cualquier cosa, y vuelve a correr aplastando todo lo que caiga en la órbita del hombre-máquina. Hombre de una sensibilidad embotada, sin pulimento, que ha perdido la señorial prestancia de otras épocas más finas. Es que hoy se lucha a muerte por el estómago; y los problemas económicos, los gritos de las tripas han sido llevados a los primeros planes de la vida, haciendo de ellos la música más alta, cuando no la única música. El arte moderno pues, es acaso el semblante del alma de nuestro tiempo.

Llámese *ultraísmo*, como en España; *dadaísmo*, como en Francia; *futurismo*, como en Italia; *vanguardismo*, como en América, es un *modo* de ver lo bello y expresarlo. Y según la teoría de Plejanov, habría ajuste entre la visión del artista o su intento, y la ejecución; entre la idea arquetipa y la obra realizada.

La belleza no siempre puede ser captada desde un solo ángulo de visión. Hay muchas posiciones para un espectador que se planta de cara a un paisaje. Si yo miro un roble con ojos de bodeguero que tiene negocio de maderas, seguramente no lo encontraré bello.

Es aquello de:

En este mundo traidor,
Nada es verdad ni mentira,
Todo es según el color, etc.

Color o ángulo de visión ¿qué más da? Es posible amar a una mujer fea. Hay tantas concepciones o modos posibles de ver en el alma del artista, cuantos matices de *lo bello* o arquetipos de belleza hay en la naturaleza. Si sólo hubiera un tipo de belleza, no habría más que un solo modo posible de enfocarla y expresarla. Pero la historia de las ideas estéticas nos prueba lo contrario. Lo moreno, lo rubio, lo amarillo, lo cobrizo y hasta lo negro, como formas de color, todos son bellos. En cuanto a líneas, lo mismo. La nariz griega, recta, y que forma casi una línea recta con la frente, siempre ha sido tenida como la nariz de la línea clásica para el mundillo del arte. Sin embargo, a muchos (yo entre ellos) no les gusta. Hay narices no rectas, de una elegancia y una gracia insuperables. Las hay hasta chatas, y que no son feas. Incluso hay hombres y mujeres que distan mucho de los cánones estéticos al uso, pero que nos ganan por el don de una belleza de un orden especial, que irradia de sus personas, apta para ser captada por un sentido fino bajo una determinada situación psicológica. Esto quiere decir que la belleza no es del todo *objetiva*, sino que en su captación tiene buena parte el *subjetivo*. Aquí encaja el juicio de Anatole France: *Qué no daríamos por ver el cielo y la tierra durante un minuto con las facetas del ojo de una mosca, o por comprender la naturaleza con el cerebro rudo y simple de un orangután!* Todos los objetos naturales pueden ser bellos, siempre que los mire un observador capaz de percibir su *orden íntimo* y su recóndita armonía. Porque, no es necesario siquiera el *orden externo* para que una cosa sea bella. Puede haber belleza hasta en el desorden, por ejemplo: una selva virgen. Tampoco es precisa *la armonía externa* para que un sonido sea bello. Es posible la armonía hasta en el ruido, por ejemplo: un grito de terror, un cañonazo, un trueno.

Y sobre todo: la belleza es relativa. No hay criterio supremo de belleza. Todo es cuestión de sensibilidad y de educación. Decidle a un patán que elija un bambuco y la Quinta Sinfonía, y elegirá el bambuco. Preguntad a una mujer corriente qué prefiere para leer: *El fin de las religiones* o *El gato con botas*, y se irá con el gato. No hay dos hombres que tengan la misma sensibilidad, como no los hay que tengan igual cara o idéntico talento. Sabido es que el talento no es sino la sensibilidad de cada uno para expresarse. En cuanto al talento del escritor, no es sino su especial modo de ver y sentir las cosas para darles forma con la pluma. No hay dos escritores que expresen la misma idea con la misma forma. Cada uno tiene su sensibilidad, es decir, su *estilo*. Esa cosa *inconfundible*, ese *principium individuationis* que Buffón afirmaba ser el *hombre mismo*.

Además: el arte es una especie de escamoteo trascendente del mundo de las formas; una como metafísica del mundo físico. Y así como una metafísica, para explicar el mundo, cambia las *líneas reales* de éste y las suplanta por *líneas imaginarias* que sólo existen en el cerebro, así también el arte escamotea la *realidad*, una *realidad no estética*, y la transforma en objeto de contemplación y de belleza. Nada más feo que un borracho; nada más horrible que la muerte; nada más triste que un entierro. Pero que venga Velázquez y nos regale *Los borrachos*; que vengan Goya y el Greco y nos ofrezcan *Escenas del dos de Mayo*, o *El entierro del conde Orgaz*; que venga Moreno Carbonero y nos

Dr. E. García Carrillo
Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio
CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la BOTICA FRANCESA
Teléfonos: 4328 y 3754

pinte al general Alvarez de Castro defensor de Gerona, muerto, y nos quedaremos extáticos ante esos cuadros, sin apartar la vista por largo rato, sorbiendo lentamente, a grandes y lentos trazos la belleza suprema que brota de ellos; saboreando golosamente, como los grandes bebedores, el goce íntimo que su contemplación produce en el alma. Quiere decir todo esto que el arte moderno, bien puede ser susceptible de una posterior depuración que lo limpie de su rudeza nativa para convertir en un objeto de contemplación noble, la actual realidad innoble.

Y por último: el arte, como todo, evoluciona y se transforma. Y si la *belleza* no es *absoluta* sino cambiante y multiforme y polifónica y policroma también (según Plejanov) será cambiante su comprensión. Nadie tiene el derecho de encerrarse en su criterio como en una torre de marfil, para enjuiciarla. ¿Que el arte moderno pasa por una crisis de vulgaridad? Puede ser. Pero a los absolutistas cerrados de la escuela clásica, que desdeñando el arte contemporáneo, gritan que *debe haber una belleza absoluta,* para poder explicar la aspiración del alma humana a remontarse al trasmundo para buscear en el misterio de la *verdad y de la belleza absolutas,* se les podría replicar que al lado de su opinión, hay otra opinión, la de la *escuela evolucionista,* para la cual la concepción del arte ha cambiado, igual que la concepción de la propiedad, y la del Estado, y la de la religión y la de la economía, y de la historia y hasta la del universo. Es decir la de todos los supuestos humanos.

Segundo.—Aquí sí, querido amigo, tengo que hacerle una confesión dolorosa: el arte moderno (poesía, pintura, música) no me gusta. *Pintura.* A lo que entiendo, es el *cubismo* lo que representa el arte pictórico del día. Pues bien. He visto cuadros cubistas de ciudades. Edificios altos, chatos, todos iguales; parecen prismas con las cúspides más anchas que las bases; aristas sin paralelismo; especie de cajones mal hechos, inclinados como borrachos. Parecen sorprendidos por un terremoto, en el instante de venirse abajo. Sólo hay rectas. Falta la curva, tan elegante, tan graciosa, tan fina. ¿Qué sería del cuerpo humano, exponente supremo de la belleza plástica, sin curvas? Una pantorrilla bien formada es una combinación armoniosa de recta y curva y uno de los detalles más bellos del conjunto. La concepción cubista de las cosas es algo que no se me alcanza. *Música.* Si la expresión de ésta es el *jazz-band,* y otras formas afines tan en moda hoy en las transmisiones por radio, prefiero no hablar.—*Poesía.* Aquí sí que tengo que pedir perdón a los manos de *García Lorca,* santo y mártir de toda nuestra devoción. Y a todos los grandes vates americanos que cantaron en versos estremecidos la epopeya del pueblo español y la del pueblo ruso, pueblos símbolos, pueblos guías en el mundo que está por venir. Bastaría esto para admirar sin reservas a los nuevos Tirteos que siguen calentando con versos inflamados la sangre de los hombres que no han perdido el culto de la justicia y de la libertad. ¿Por qué me habrán negado los dioses el don de entender y gustar el arte de esos predestinados, hijos predilectos de las musas?

Pero, amigo: el que a mí no me guste una cosa, no prueba nada contra ella. O lo único que probaría sería mi falta de gusto. Tanto peor para mí. Y en todo caso: *amicus Plato sed magis amica véritas.* Y yo voy a decir *mi verdad*: la *mía,* nada más. La poesía moderna sin ritmo ni rima, ni número, ni cadencia, ni armonía, no me gusta. Yo no leo versos modernos. Ah! pero es que, tampoco leo ya versos clásicos. Creo que de veinticinco para arriba, se leen pocos versos. En cambio, de veinticinco para abajo, no sólo se leen sino que se hacen. A los veinte años, yo he hecho versos en mi lengua y en la lengua de Horacio y en la de Píndaro. Un corazón juvenil se abre a la poesía y a todo sentimiento bello y generoso, con la misma naturalidad con que se abre una flor al sol. A los veinte años se es poeta *a natura* por la gracia de Dios o sin ella y aún contra ella. Y la grande, y la divina, y la eterna musa inspiradora es la mujer. ¿Quién no ha compuesto versos en el abril de la vida, cuando hasta las lechuzas de los templos cantan? A una virgen de carne y hueso, o a la Virgen imaginaria de los cristianos ¿qué más da? Pero, ay! el *divino tesoro se va muy pronto para no volver.* Y con la juventud todos los ensueños y todo el idealismo generoso que es consustancial con ella . . . Los versos también se van. . . alguna vez vuelven, como para no desairar una terquedad senil. Pero la visita es corta. . . Pues bien: en mis verdes años también yo leí muchos versos: Julio Arboleda, Andrés Bello, Quintana, Manuel Acuña, Arolas, Zorrilla, etc. Todos clásicos, porque en mis mocedades no había otra cosa. Siempre me ha parecido que el ritmo y la rima son partes integrantes de la poesía. Como no hay música sin armonía, creemos que tampoco hay poesía. Claro es que puede haber poesía hasta en la prosa. Pero, es que aquí se trata de la realización expresa de una obra artística. Incluso se puede prescindir de la rima (consonancia, asonancia) pero no del ritmo o número. El verso griego y el latino carecen de rima; pero están estructurados sobre dos bases que se llaman: *pie* y *número* o *cantidad,* que bastan a la armonía. Un *pie* es un conjunto de dos o tres sílabas; cada clase de verso tiene tantos *pies. Número* o *cantidad* es el distinto valor prosódico que tiene cada sílaba. Según esto, las sílabas se dividen en *breves* o *largas.* Como idea aproximada, una sílaba *breve* es la que emplea en su pronunciación la mitad del tiempo de la *larga.* De la combinación de los *pies* y los *acentos prosódicos,* nace la cadencia del verso latino y del griego. Los *pies* más usados son el *espondeo* (dos sílabas *largas,* ej. *magnus.*) y el *dáctilo* (una sílaba *larga* y dos *breves,* ej. *cármina.*)

Véase este hexámetro de Virgilio:

Tántae móllis érat románam cóndere géntem.

que se descompone en pies en la forma siguiente:

Tántae	*móllise*	*rátro*	*mánam*	*cóndere*	*géntem*
espondeo	dáctilo	espondeo	espondeo	dáctilo	espondeo

Y así como para la armonía del endecasílabo español la condición es que el principal acento prosódico caiga en la sexta sílaba, la condición para la armonía del hexámetro griego y latino es que el *quinto pie* sea *dáctilo.* Los demás, a gusto.

Véase este sáfico de Horacio:

Non énim gázae — néque consuláris
Súbmovet líctor — míseros tumúltus
Méntis et cúras — laqueáta círcum
Técta volántes.

El verso *sáfico* tiene estructura distinta del hexámetro. Pero basta leer en alta voz estos dos ejemplos para convencerse que no necesitan rima para ser armoniosos. Su musicalidad se aprecia, a menos de tener a guisa de oídos un par de tapias.

Respecto al verso griego, tiene la estructura armónica del latino a base de *cantidad* y de *pies;* pero su armonía es más difícil de apreciar por nuestros oídos porque la auténtica pronunciación griega se ha perdido. El griego que hoy se estudia en las universidades de Europa y América, no es el de Grecia, sino el de Bizancio. Yo no sé si estos temas le interesarán a alguno, pero es forzoso decir dos palabras. La lengua griega, como toda la cultura helénica, se eclipsaron en Europa al advenir la larga *noche de diez siglos* que fue la *edad media.* (Hasta el latín clásico desapareció.) Empero, por una de esas contradicciones tan frecuentes, la caída de Bizancio en poder de los turcos otomanos en 1453, con haber sido un golpe para la civilización, sirvió para acelerar el *humanismo* de los siglos XV y XVI. Es decir, para resucitar la lengua, la filosofía y el arte de Grecia y Roma. Agentes de esta revolución, de este movimiento renacentista fueron los intelectuales bizantinos que pudieron escapar del desastre de 1453, llevándose consigo los escasos manuscritos de la cultura helénica que se conservaban todavía en Constantinopla. Fue una gran suerte para el Occidente; pues como es sabido Oriente y Occidente, iglesia griega y latina, estaban peleados desde el siglo XI (1054), por cuestiones teológicas, por logomaquias ininteligibles, por luchas de sacerdotes. ¡Siempre han sido los sacerdotes los destructores de la religión! Con aquellos escasos libros se inició aquel período ascendente de cultura que se llama *Renacimiento.* Pero los bizantinos no hablaban el griego clásico, como la iglesia occidental no hablaba el latín de Virgilio. El gran trabajo previo de Erasmo, de Nebrija y de todos los *humanistas* fue la *invención* de la pronunciación que se había perdido. De donde resultó la gran anarquía lingüística que dura todavía. Cada *humanista* hacía la adaptación conforme a la fonética de su lengua nativa. Francia, por ejemplo, redujo a sonidos simples los diptongos y triptongos de que es tan rica la lengua griega, y que la hacen tan armoniosa y tan dulce. En cambio, España conservó esos diptongos y triptongos, pronunciando íntegramente todas sus letras. Y basta de cosas que, no sé si la interesarán a nadie. Y termino.

Yo que aun leería con gusto alguna vez versos españoles, latinos y griegos sin rima, no los podría leer sin ritmo. El ritmo o número es lo menos que yo le exijo al verso para que tenga una armonía pasable. Sigo afirmando que la musicalidad es uno de los factores de la belleza. Sobre este punto, tengo la firme intención de morir inconfeso. Y si, a mi discreto amigo, le han interesado algo estas minucias sobre las culturas clásicas tan abandonadas en los programas de enseñanza en América, le prometo que algún día he de machacar el tema.

Costa Rica, 30—XI—40.

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO
La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.
Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

El neo indio está de pie y en actitud alada para cumplir su misión histórica

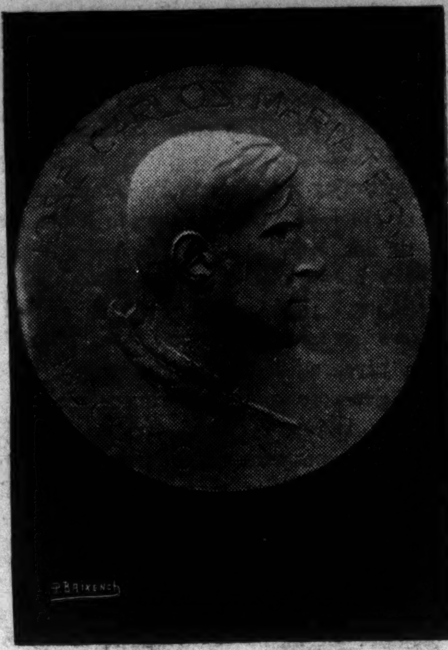
(*Envío del autor*)

(*Discurso pronunciado por Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo en la inauguración de la Biblioteca Popular* José Carlos Mariátegui, *en la Comunidad Indígena de Marco, jurisdicción de la Provincia de Jauja, Perú, el 22 de julio del presente año.*)

Los integrantes del Cuartel Segundo de la Comunidad Indígena de la capital del distrito de Marco dan señales de estar impulsados por el mismo *élan vital* de aculturación, de renuevo, que anima a los pueblos indios de México, del Perú, de Bolivia, de Estados Unidos que van camino de aquella integración necesaria para la vida nacional, de cada país, y para la estructuración de una América a *ser* por el proceso de síntesis étnica que en ella se opera y no por el mito de la diferenciación de razas.

Uno de los signos sintomatológicos lo encontramos en la fundación de esta Biblioteca Popular, nacida bajo la advocación, el nombre de *José Carlos Mariátegui.* Esto denuncia, convalida, no *haber arado en el mar* el luminoso intérprete de nuestra realidad nacional, el más agónico polemista y ubicador del problema máximo de la *peruanidad*: El Problema del Indio. Se ve que la batalla de Mariátegui por y para incorporar a la vida civilizada, a la cultura, al indio dentro de una auténtica democratización de la economía y de una nueva orientación política del Estado, no fue la batalla de un utopista sino de un sociólogo pragmático; no de un demo-liberal retórico, sino de un político "inductor". (Tómase *inducción* en el concepto de Gabriel Alomar) Esta batalla, pese a la muerte del líder, continúa desarrollándose por la acción renovadora de los indios, de los mestizos y de todos aquellos que tienen la convicción serena de ser imperativo de la Democracia (con mayúscula) la liquidación del Problema del Indio, no sólo en el Perú sino en todos los países de América, por ser un Problema Continental, tal como fuera definido por el célebre Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro. En esta batalla indígena los pueblos del Departamento de Junín, ofrecen una hermosa lección de optimismo, de fé constructiva. Se puede, con énfasis, afirmar que el neo indio se ha puesto de pie y en actitud alada, para cumplir su destino histórico. ¿Qué otra cosa, bervi gracia, puede significar el anhelo de cultura que anima a nuestros pueblos campesinos, edificando locales escolares, demandando al Estado creación de escuelas, fundando Bibliotecas Populares, organizando actuaciones de cultura y ofreciendo festivales folklóricos? Que se han puesto en marcha civilizadora, de aculturación, de palingenesia.

Estar de pie y tener alas no es para desintegrar, desunir. No quiere decir que la raza india aplastará a las otras razas. No. Estar de pie y en actitud alada, vigilante y creadora, es para llegar, por fin, a la integración, a la síntesis que necesitamos en el Perú y en América. Esta actitud, esta marcha tampoco quiere denotar nacionalismo xenófobo, autárquico ,cerrado. Ni negación de la Cultura de Europa; puesto que las Culturas se integran, se complementan por un fenómeno de ósmosis, de interinfluencia; y máxime que ellas, ya sea en su sentido oceánico o continental, están animadas por un espíritu ecuménico. Entonces, si el neo indio está de pie y con alas será para provecho de la Cultura Universal, y, por tanto, para bien de la Humanidad. Nuestra estimativa crítica no debe ser conceptuada como un gesto europeizante. Pues, pensando con Mariátegui, es indiscutible que "no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento, que es también uno de los creadores de la argentinidad, fué en su época un europeizante." Claro



José Carlos Mariátegui

(Por *José Huapaya Francisc.*)

que ello no implica subestimación de las características de originalidad que tendrá la Cultura del Nuevo Mundo.

La fundación de esta Biblioteca Popular es la anticipación, la clarinada del homenaje de recuerdo perenne que se merece la memoria del más señero escritor universal americano y del más fervoroso y clarividente defensor del indio. Es el preludio, en nuestro concepto—del homenaje nacional a sugerirse, a ponerse en marcha, a cristalizarse, por ser imperativo de gratitud social, de lección cívica, de los pueblos indios y mestizos de los cuatro rumbos cardinales del Perú, inmortalizar en el bronce o en el mármol a José Carlos Mariátegui. Por este gesto prístino, por esta lección oportuna, a repercutir, el Segundo Cuartel de la Comunidad Indígena de Marco, es digno de aplauso y del ¡hurra! de las gentes de letras, sin prejuicios ni oportunismos demagógicos. De ahí que no hayamos rehuído nuestra presencia —como padrinos— para este acto inaugural de la Biblioteca destinada a una función de cultura, de autodidactismo por este altiplano del Ande milenario. Poco importa que se inaugure con algunos libros. Lo que importa es la praxis a desarrollarse, con pasión, con intransigencia, por sus organizadores, hasta ponerla en la función social operante de su destino especifico, y que es precisamente el de las Bibliotecas Populares realizar el milagro de la luz en el "demos", por y para conquista de la cultura necesaria para salvarse y salvar. Renovarse o morir, como sentenciaría José Enrique Rodó.

Esta Biblioteca Popular, al conjuro de los piedras poligonales: TUNAN MARKA — la dioses tutelares de aquella ciudad chulparia, de Pakarina del Valle; — y bajo la sombra tutelar, la égida de José Carlos Mariátegui, devendrá, debe devenir, quiérase o no, en una Biblioteca histórica para orgullo de este Distrito. Así será. Pues, el autor de "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", "El Hombre Símbolo, el Hombre Mito, en la Vida y en la Muerte tiene que cumplir su trayectoria, el *sino* de que hablaría Spengler", tal como escribiéramos a su muerte en "La Revista Semanal", de Lima, en abril de 1930. O sea que su siembra indigenista dará los frutos, la conquista anhelada: la salvación definitiva del hermano indio, por y para un Perú y una América nuevos en función de universalidad.

Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo

Ciana Valdés Roig

(De *Mañana*. La Habana, 24, setiembre, 1943.)

Alguien dijo: Las mujeres escriben cuando no saben vivir.

Mal y absurdo.

Sin duda que escribir es una válvula de escape para la mujer insatisfecha. Pero es, también, un camino hacia la plenitud, un sistema de compensaciones espirituales. Hay la mujer que escribe sus experiencias, la que capta sus intuiciones, la que se defiende para producir, o para la simple independencia mental.

Lo absurdo es dividir a la mujer entre la que escribe porque no ha vivido y la que viviendo no tiene tiempo de escribir.

La una actividad es complemento de la otra. Sólo que hay quienes viven hacia fuera y quienes viven hacia adentro.

Ciana Valdés Roig, pertenece a las introvertidas. Su vida no se entrega en exterioridades, sino en amable reposo, en riesgo neñeñibata. Nació en Pinar del Río, el 11 de mayo de 1895. El padre era un señor muy imponente: parecía un abuelo. En espíritu lo era de varias generaciones, porque fué educador de fama y hombre versado en letras.

Bajo la experta dirección de don Ciprián Valdés —mano paternal y ojo zahorí— se fué desenvolviendo Ciana, como crisálida que deviene en mariposa.

De aquella vida en el campo le queda siempre una frescura musical y la influencia, como de un primer idilio, de aquel primer canario suyo, al que daba a comer alpiste en sus dedos y de aquellas golondrinas, que Ciana quería ver anidando en su caja de costura.

Cuando apenas contaba doce años, subyugada por Becquer y por Juana de Ibarbourou, comienza a escribir sonoros madrigales, primeros poemas armoniosos, y rimas melancólicas. En aquella época, Ciana Valdés Roig aprendió indudablemente a conocer su alma. En la revista pinareña *Fulgores* —de vida efímera como toda revista provinciana— hace sus primeras armas. Luego la acogen los hermanos Carbonell en su renacida *Letras*.

En el Instituto Provincial de la vieja Pinar del Río, inicia sus estudios, los conduce a sazón y se gradúa de bachiller en ciencias y letras. Colabora en *Repertorio Americano* y don Joaquín García Monge—ejerciendo su fino mecenazgo—acoge su primer libro en las ediciones del *Rep. Amer.* "La Fuente Sonora" revela a una deliciosa artífice del poema en prosa. De entonces y para adelante hay en ella esa gran sensación de gozoso intimismo y de pueril amargura que siempre vibra y vive en los poemas de Ciana Valdés Roig; esa friolencia, ese sacudimiento lúgubre, ese tem-

(*Concluye en la pág. 314*)

El humanitarismo de Máximo Gorki

Por **Yuzovsky.**

(De *Calvario Ruso*. Bs. Aires, 1º mayo, 1943).

Existe un retrato de Máximo Gorky, hecho en 1904, por el famoso pintor Seróv. En toda la figura del escritor se nota una extraordinaria audacia y desafío a la vida. Otro retrato hecho por Pablo Korin, nos muestra a Gorky en su madurez: la imponente figura y la cara surcada de arrugas está pintada sobre el fondo de las inmensas expansiones. La figura y el fondo son íntegros.

Sin embargo, los dos retratos no nos proporcionan el conocimiento del verdadero hombre. Gorky tenía una sed extraordinaria de conocimientos, una curiosidad no sobrepasada con respecto a la vida. En el retrato de Seróv, los ojos de Gorky son los de un luchador; en el de Korin son los de un contemplador. Mas los ojos de Gorky eran también los de un explorador y creador.

Gorky nunca cursó ninguna escuela, ninguna universidad, ningún instituto. Empezó como estudiante que se enseñaba a sí mismo, y llegó a ser uno de los hombres de educación más profunda de su tiempo. No hubo campo de estudios en que no se aventurara; no hubo actividad que no presentara interés para él. Ese deseo de conocimientos, que caracterizó a Gorky desde su infancia, llegó a ser para él una pasión inmensa y absorbente.

De todos los milagros de la vida el que más atrajo a Gorky era el hombre. Descubrió en él secretos nuevos, y nunca se cansó de expresar su asombro. Eran tan grandes sus ansias de conocer gente nueva que nunca se quedó mucho tiempo en un solo lugar. Cuando volvió a Rusia, después de la revolución de octubre, no podía quedarse en su casa, no obstante el hecho de que muchos lo vistaban y podía ver a quien quería. Se disfrazaba y recorría las calles de Moscú de incógnito—visitando restaurantes, parques y teatros, y observando a la gente que encontraba en su camino.

Esta actividad era para él tan esencial como la comida y el sueño. Colocaba a un lado la *Sonata apasionata*, el descubrimiento de América, el amor de Romeo y Julieta, la invención del aeroplano, las hazañas de Iván Susanin (1), y al otro, al hombre. Y la relación entre esos elementos lo asombraba, constituyendo su mayor interés de artista.

Le preocupaba aquella manifestación que nosotros designamos con la palabra *talento*—el talento que ya florecía, o el que aun dormía—talento que se encuentra en cualquier ser humano sin excepción alguna, esperando sólo el momento del despertar. Por eso estimaba y alababa al hombre; era eso lo que formaba la chispa divina, que constituía la esencia y las facciones del hombre, distinguiéndolo de los animales. Su interés en los conocimientos, invenciones y profesiones no era el interés local de un trabajador o de una mente curiosa—en todo esto, lo que le interesaba era el hombre. Su romanticismo venía de la misma fuente, en eso reside el aspecto característico del humanitarismo de Gorky.

Siempre alababa la actividad creadora y sentía lástima por aquellas personas que no podían crear algo. Qué es lo que no daría el hombre si se le explicara que el desarrollo es su sola vocación y su solo destino en la tierra. Este punto de vista sobre los principios creadores determinó la concepción moral de Gorky.

Gorky fué un enemigo de la filantropía. Este punto de vista le parecía mezquino y, en cierto modo, humillante para el hombre y para su dignidad. Gorky dijo:

Máximo Gorky

(Uno de sus últimos retratos).

———

"Todo hombre posee la habilidad de crear. Por consiguiente, debemos tener igualdad de pueblos, de naciones y de razas".

Era precisamente sobre esta base por lo que la libertad y la democracia eran tan sagradas para Gorky.

Llama la atención en este sentido su pieza *Zykovs*, que ha sido escrita durante la guerra del 14 contra los alemanes. Sofía, la heroína, aprecia altamente el instinto creador del hombre. Sin embargo, no considera a este instinto desde el punto de vista utilitario. Para ella equivale al florecimiento del individuo o del pueblo entero. Es así como ve el futuro de Rusia.

Joven, hermosa y rica, Sofía atrae a muchos hombres que quieren ganar su amor. Pero no encuentra entre ellos al hombre que busca.

Hay muchos hombres atrayentes, inteligentes, y aun de talento, pero sus cerebros y energías no dan fruto; no pueden o no quieren reconocerse a sí mismos.

Cierto día cree haber encontrado al hombre que busca, en Khevern. La atrae por su energía, por su amor al trabajo y sus ideas. Hacen una pareja ideal—los dos atraídos no tanto por el amor como por sus condiciones. El matrimonio parece cosa hecha.

Y de repente, Sofía lo rechaza. Ellos no se entienden: Khevern tiene solamente principios; Sofía tiene principios e ideales. Para Khevern, el principio creador es el fin egoísta de un mercader; para ella, es el noble ideal del hombre. El humilla a los hombres, ella los respeta. En resumen, el sueño de él es el sueño de un parásito; el de ella, es el instinto creador.

Sofía representa a Rusia, a sus fuerzas múltiples y latentes. Khevern es cuerpo extraño que vive y engorda a costa de los demás. Sofía lo define como a un animal de presa. En esta pieza de Gorky, el tema está ligado al problema de la ineficacia del hombre y su sentimiento de inferioridad.

¿Cómo podemos liquidar esa inferioridad? ¿Hay dos puntos de vista: el de Gorky, de la cooperación inteligente con otros, lo cual desencadena el poder creador del hombre en el pueblo y en el individuo; el otro punto de vista es aquel contra el cual Gorky luchó su vida entera, y el que antes de su muerte encontró su expresión completa y desarrollada en la ideología del fascismo.

¿Cómo se formula este último punto de vista? "Yo veo mi libertad en la esclavitud de otros; rebajando a otros me regenero; humillándolos me exalto; dañándolos me hago fuerte". Por consiguiente, el violador y el asesino son los productos normales y característicos del fascismo. En el fascismo Gorky habría encontrado un material ilimitado para su inspirado diagnóstico.

Jóvenes autores soviéticos confirman ese análisis de su profesor. En la pieza de Constantino Simonov, *El pueblo ruso*, uno de los personajes es un fascista alemán. Este oficial hitlerista cuenta a los dueños de la casa, en la cual está acuartelado, que el hijo de ellos, un soldado del ejército rojo, ha sido muerto. No está ni siquiera seguro de que es cierto; y no hay razón, absolutamente, de que él lo diga a los padres. Lo hace únicamente con el fin de saciar sus tendencias de sadista genuino.

Asesta el golpe con deliberación, quebrando el corazón de la madre. Con aire felino observa sus sufrimientos; saborea su angustia como si fuera un finísimo vino, lamiéndose los labios con la lengua, gozando de la desesperación de la pobre mujer.

Luego, el vampiro se dirige al padre, y aquí se encuentra con una angustia distinta para saborear. El padre presta servicios a los alemanes, los reconoce, traicionando así la causa por la cual su hijo ha muerto, o por la cual está dispuesto a morir. Como padre, sufre amargamente, pero debe esconder su sufrimiento, aparentando alegría por la muerte de su hijo. ¿Acaso no se trataría de la muerte de un enemigo de sus dueños actuales y por consiguiente de su propio enemigo?

El público que presencia la pieza se alegra generalmente por el castigo que sufre el padre, encontrándolo justo. Pero no es para castigar al padre por lo que el oficial nazi le anuncia la muerte de su hijo. Lo que atrae a este alemán es la forma poco usual y extraordinaria de la angustia que observa en el padre, y que parece fortalecer al nazi. Este se hace más joven observando el sufrimiento de los demás; es como si se tratara de una terrible e inexplicable transfusión de sangre.

En un cuento escrito por otro escritor soviético, Eugenio Gabrilovich, se describe un suboficial alemán, un tipo que existió en realidad y que llamaban Freidka. Este hitlerista ordena a una intelectual rusa, a la esposa de un mayor del ejército rojo, a oficiar de sirvienta suya.

El hecho de que es una intelectual y la mujer de un comandante soviético, es a los ojos del nazi, la razón principal para que le sirva de sirvienta. Dedica mucho tiempo a inventar tareas humillantes para ella. En este vicio se refleja el espíritu del fascista—su teoría racial ha llegado a ser la bandera de una nación que se empeña en subyugar a la humanidad y al mundo entero, en compensación de su propia inadecuación histórica.

Gorky, que diagnosticó esta peste que amenaza arruinar a la humanidad, dijo también palabras fuertes contra ella. Acertó afirmando que la democracia y el fascismo, el humanitarismo y el antihumanitarismo, son elementos cabalmente hostiles e irreconciliables, y que el menor compromiso entre ellos, perdería todo, pues colocaría a los hombres bajo el yugo de la esclavitud. Gorky proclamó dos lemas que hoy día gozan de gran popularidad en Rusia, y que repiten constantemente jóvenes y viejos:

La palabra Hombre *suena orgullosamente* y *Si el enemigo no se rinde, hay que aniquilarlo.*

(1) *Campesino, héroe nacional del siglo xvii. Personaje principal de la ópera de Glinka:* **La vida por el Zar.**

Las ideas de Gorky han sido un reflejo de las ideas de la nación rusa. El que lee a Gorky, con atención, aprende mucho sobre el pueblo ruso. En la búsqueda de ideas y de verdad, en la siempre creciente fuerza con que se lanza contra el enemigo, el cual, además de haber atropellado su territorio y a su pueblo, atacó a su alma misma, la nación soviética siente que Gorky vive aún, alentándola en la lucha titánica por su libertad y por la justicia.

Ciana Valdés Roig

(*Viene de la pág. 132*)

blor de tomeguín solitario que hay en ella. Todo se actúa y se decanta con los años antes de sentirse definitivamente sazonada y de comenzar a vivir su soledad, soledad que posteriormente disfrazará de compañía.

Realiza la carrera universitaria de Filosofía y Letras. Se casa, tiene hijos y concluye instalándose en Santiago de Cuba, en donde muy atardecido va dando a conocer algunos versos o presenta alguna disertación amable. Apartada de cenáculos, libre de la influencia de las peñas literarias, contempla a su marido con aire de mimo y de resignación: lo mismo que hacen todas las mujeres letradas que tienen maridos circunspectos y ocupados.

Evolucionando bien y hasta el fin, selecciona cada vez más, no por épocas sino por valores. Su sensibilidad, su juicio, su don de escogimiento se desarrollan en todos los sentidos. Así le nace ese agudo y tan sensible ensayo sobre *María Luisa Milanés* y esos *Cantos de Cuba*, huéspedes de la fuerza pensante, del cielo interior.

Del reflejo de esa mezcla de virginalismo antiguo y de sensiblería nueva y refinada con una especie de quejumbre tranquila, donairosa y tenaz, es de lo que está hecha la poesía de Ciana. Las cosas cotidianas, sometidas al contacto de su alma sentimental y musical, va haciendo el infinito accesible a su espíritu. En el silencio y en la quietud hogareña, libre del morbo de una sensualidad que sólo es literatura. Ciana Valdés Roig, se ha ido depurando el tono lúgubre y si a ratos le asoma una nostalgia profunda, esa nostalgia cede el paso al misticismo y a una risa dichosa de mujer feliz.

El romance de los viejos

(*Envío del autor*. Ciudad de Panamá, noviembre del 43.)

Mientras canta la vida,
¡cómo pasan los viejos!
Viven mucho y se vuelven
tristes como los duelos,
turbios como las nubes,
fríos como los hielos,
serios como las tardes
como las noches tétricos.
Son como las reliquias
de los rancios museos;
hay que ciudarlos tánto,
porque son los abuelos.
Grandes almas dolidas,
pobrecitos enfermos,
tiemblan de pronto, caen,
se recogen de nuevo,
se componen y andan,
vacilando, unos trechos.
Bendecid sus cabezas,
donde la nieve ha hecho
florecer blancas rosas
de obligado respeto.
Bendecid sus palabras
que parecen de miedo,
cuando brotan pausadas
de sus bocas sin besos.
Bendecid las jorobas
de sus marchitos cuerpos,
donde anidó la vida
con todo su embeleso.
Bendecid esas almas,
donde es rescoldo el fuego
de algún amor pasado,
de algún ideal inmenso.
Exclamemos contritos:
¡Cómo pasan los viejos!
Algún buen día mueren
de cansancio y maltrechos,
como mueren los árboles
en los tristen senderos.
Y se los llora entonces
y se ansalza sus hechos
y en filas apretadas
los siguen los cortejos.
Pero luego... La vida
quiere algo más nuevo
y anhela desprenderse
de lo triste y lo añejo.
¡Juventud, claras risas,
todo un mundo moderno!
Y ya todos se olvidan
de los mustios abuelos.
¡Cómo canta la vida!
¡Cómo pasan los viejos!

Eduardo Maduro

Destierro

(En el *Rep. Amer.*)

I.

Aquí en la noche tropical
con los compases lentos
de una que otra canción,
con niebla de unas copitas,
y la brisa que viene del mar;
que vió aquel gran insular
de Darién, y Pacífico, pues lo llamo;
me siento desterrado.

No es que no quiero a Panamá,
no es que me siento mal aquí;
sólo, me entra nostalgia,
me entra una pena profunda
al soñar con mi isla boricua
con sus playas y con sus palmeras,
con la danza y seis bombeao,
y del güícharo el ritmo febril.

Y la belleza oscura, los ojos
negros y llenos de estrellas,
la cabellera de seda, el perfume
de su cuerpo que es un encanto,
su voz tan leve, tan tierna,
su caricia suavecita de ángel...
Se me ahoga, se me pasma el alma.
En el roce de aquel vientecillo
por entre el ramaje de palma,
y el murmullo de las agüitas
del riachuelo afuera, en el canto
de grillos e insectos nativos,
oigo la voz de Borinquen
llamando, llamando al hijo
que solo, tan solo y arrojado

lejos de la Isla querida,
sabiéndola hundida en la miseria;
que lejos de la tan querida...
siente el corazón destrozado,
llora y gime muy adentro
porque al hombre tan sólo le es posible
existir—sintener a su lado

la que tanto anhela y ensueña,
la que tanto soñó y adoraba,
la de tanta y tanta dulzura,
y belleza que es indescriptible,
la de ojos llenitos de estrellas,
de perfume y mirada tan honda,
la de los besos —la que es el vivir.

II.

¿Cuándo?
Señor, ¿cuándo se acabará
esta separación de dos
que con cuerpo, alma y ensueños
se añoran, se idolatran...?

¿Cuándo?
Oh Venus de los amores,
diosa sin par, de alma
y compasión infinitas,
¿cuándo te rendiremos culto?

¿Cuándo?
O mares y aires inmensos
que entre la mía y yo,
sin culpa, se han metido,
¿Cuándo sus espacios francaré?

¿Cuándo...?

Panamá, 2 de noviembre de 1942

III.

¡Que suenen el seis y la danza
al compás de guitarra y cuatro,
y el chasquido que emite el güícharo
y el tic tic, toc toc de los claves!

¡Qué timbre gozoso y alegre
se arranca de un buen timbal
al son de la medianoche
a la orilla del cañaveral!

Jibarito que allí zapateas,
que te jinches del asao lechón,
piensa siquiera un momento
en mí, al echarte tu ron—

que aquí en lejano destierro,
sólo, en Borinquen pensando,
veo cuán lento mi vida se acaba—
siento en el alma que canto llorando.

L. Louis Labiaux

San José, Costa Rica, nov. 21 de 1943.

Condolencia

(En el *Rep. Amer.*)

Evanston, Illinois, noviembre del 43.

Amalia de Sotela, querida amiga:

Varias veces he escrito y cada vez he sentido que mis palabras quedaban mudas de sentimiento porque las cosas que sentía no eran las que decía.

Sé lo que siente y sé lo que vive su corazón y no puedo decir más porque todo lo demás es superfluo.

Hace un año escribí *Luz* y a Ud. lo dedico.

Luz

Puede decirse acaso que ser humano
muera en vano?
Puede decirse que su sangre
no da grano?
Grano de fuerza y de futuro es
sembrado en el corazón del mundo.
No hay grito dado que sea perdido
ni exclamación de dolor ni lágrima
que se pierda en lo arcano.
Conflicto —destrucción—
sí —pero hay hombres que del
conflicto nacen hermanos!
Por cada cadena forjada
hay una alma que alienta y llama.
Ahí donde cae un hombre
se enciende una luz.
Ahí donde cae un hombre
se levanta inmensa una cruz.
Ahí donde cae un hombre
vive fulgente una alma.
Subimos la montaña—
Ahí donde cae un hombre
se hunde una huella.
Subimos la montaña—
en lo alto estrecharemos las manos
de todas las razas y todas las naciones.
con amor de hermanos.
Sí —ahí donde cae un ser humano
se levanta al cielo una cruz,
vive fulgente divina una luz.

Con todo cariño fraternalmente,

Fresia Brenes Hilarova

Otros comentarios

(En el *Rep. Amer.*)

Tarjeta

"San José, 12 de julio de 1943.—

Alejandro Alvarado Quirós saluda a U. cordialmente y desea expresarle su agradecimiento por su "Comentario", que me dedicó y que fechado en Mayo, acaba de salir a luz en el *Repertorio*.

Durante varias semanas he sufrido una seria dolencia, por esta razón serán breves mis comentarios al suyo. De sus pensamientos el que suscribo sin reservas es la apelación a la unión de nuestra América según el ideal de aquel insigne soñador Bolívar. Creo también que las Penitenciarías cumplen una misión social y no constituyen mancha, pero es que las torturas de Cayena son indignas de los países civilizados. La cuestión de las colonias es compleja. El Canadá y Jamaica no renuncian a su calidad de súbditos ingleses y gozan de más libertad que muchas Repúblicas que nosotros conocemos. Rectificaría su idea en el sentido de que se permita y respete la libre determinación de los pueblos. De U. sincero amigo.—*Alejandro Alvarado Quirós*".—

El comentarista, agradece al Licenciado Alvarado, su fina tarjeta y acepta y respeta sus conceptos; pero en lo del presidio de Cayena, "cuyas torturas son indignas de los países civilizados" opina a la luz meridiana de todos los países y colonias de América: que las torturas, que se indican, no son exclusivas de Cayena... sino que las aplican en muchos países del Continente: que se hacen pasar por democráticos y liberales ... adonde gobiernan sombrías tiranías—larvas con figura de hombre—como diría Clorito Picado. Y adonde la alternabilidad del poder se desconoce...

Así es que al referirse a Cayena, el señor Brenes Mesén, comete una injusticia —¿será porque Francia está caída? Yo sostengo que América en gran parte está cayenizada, hay que descayenizarla: ésta, es labor moral de los gobiernos, y de los pueblos. Lo internacional ha caminado muy mal en América y en el mundo...; vivimos sus consecuencias; es cuestión de lógica implacable. Cayena tiene torturas no por Francia, sino por América....

También me parece, que si Canadá y Jamaica, gozan de más libertad que muchos países de América, por ser colonias inglesas, y que no renuncian a ser súbditos de dicho imperio, por lo mismo, esperemos de su libre determinación su suerte de libertad; aunque creemos que todo pueblo aspira a ser independiente, con mayor razón, el que ya está preparado para la misma libertad. Esperemos que Monroe se dé un abrazo con Bolívar!—Que Norte América con el Sur se fundan en una sola raza, para formar la mejor cultura de esa modernísima civilización que llegará... mientras tanto aspiremos a ser libres. Mantengamos a América unida! Practiquemos la Democracia!

M. M. Zúñiga Pallais

Upala, Costa Rica, 25 de octubre de 1943.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

John M. Keith & Co. S. A.
San José, Costa Rica
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)
JOHN M. KEITH *Socio Gerente* RAMON RAMIREZ A. *Socio Gerente*

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TELEFONO 4184
APARTADO 338

Versos nuevos de Claribel Alegría

Son 10 poemas sin título

(*Envío de la autora.* Ahora en *Southeastern Lousiana College* Hammond, La U. S. A.)

En medio de la noche palpitante de gozo,
llora mi corazón el más hondo sollozo,
llora suave, en silencio por el dolor del mundo,
quiere romperse a veces en un grito profundo.

Llora mi corazón el más amargo llanto
y se sabe impotente para lanzar su canto,
está presa en el alma la canción dolorida
y con dedos de fuego le destroza la vida.

Quiere salir del alma por una herida abierta,
quiere salir volando por la sangrienta puerta,
y en medio de la noche palpitante de gozo
llora mi corazón el más hondo sollozo.

Santa Ana, (El Salvador,) febrero de 1943.

*

De ti, tierra sangrienta,
tierra sonora y muda,
de ti se ha levantado un viento enardecido,
un viento de alas anchas que lleva entre sus dedos,
la dolorosa flecha de tu infinito llanto.

Este día se siente volar sobre nosotros
y a cada ser del mundo le lleva tu mensaje,
tu mensaje sangriento, indefinido y húmedo,
se lo lleva a los hombres, y a las bestias con hambre,
y a la nube que pasa,
y a las plantas del bosque que en su retiro largo también se despedazan.

Se lo lleva a los ríos que corren hacia el mar,
a la dicha inocente del pájaro que vuela
y a los lagos ocultos en su silencio gris.

A todos nos reclama, oh tierra grande y rota,
algo que nunca has visto a través de los siglos,
un minuto de paz para tu seno abierto.
Un minuto de paz pide la voz del viento que es hijo de tu pena,
del fondo de ti misma se levantó cantando,
tiene las alas anchas y trae entre sus dedos,
la dolorosa flecha de tu infinito llanto.

Santa Ana, marzo de 1943.

*

Hermanos de Europa,
yo soy un alma amiga que sufre con vosotros,

he sentido en el viento vuestras voces profundas,
en el viento que viene de jugar con los cuerpos sangrientos y tostados,
he sentido el lamento, y el golpe de hierro y el grito de angustia
que a todos os desgarra y os une en abrazo.

Me desangro por dentro,
y a veces le confío con manos temblorosas mi fraternal mensaje
a la proa infinita del viento de la noche,
otras veces lo digo llorando a las estrellas,
a las altas estrellas que nos miran a todos,
y me quedo vibrando al calor infinito de una vaga esperanza,
talvez hay un oído que recoja mi canto.

Me desangro por dentro,
no puede haber ahora un corazón sin llanto,
une más a los hombres el dolor que la dicha,
somos almas amigas, hermanos de Europa,
nos ha traído el viento vuestras voces profundas
y el golpe de hierro y el grito de angustia
que nos desgarra a todos, en doloroso abrazo.

Al fondo del estanque veo brillar mi anhelo,
pez de plata agitado en fantástico vuelo,
brilla tanto la llama de su mágica vida,
que parece que incendia hasta el agua dormida.

Quiero pescarlo a veces con mi atrevido anzuelo,
mas es hondo el estanque, tan hondo como el cielo,
no baja hasta su fondo mi red atormentada,
pero siempre que baja regresa iluminada.

Espero que mi anhelo tenga alas algún día
y suba hasta mis manos radiante de alegría,
yo no puedo pescarlo con mi atrevido anzuelo,
porque el estanque es hondo, tan hondo como el cielo.

Setiembre 22, 42.

*

Oye mi voz, Señor, mi voz estremecida,
que se eleva hasta Ti por la escala del viento,
recógela en tus manos y escucha su acento,
que es triste como el canto de una tórtola herida.

Escúchame, Señor, mi alma está vacía,
yo siento que la duda ya me tiene vencida,
tengo miedo de mí, de perder mi alegría,
quiero un poco de fé que me encienda la vida.

Una gota, Señor, de tu fé milagrosa,
derrama sobre mi alma que ahora está vacía
y verás cómo se abre como cálida rosa
y eleva hasta Ti sus notas de alegría

Oye mi voz, Señor, mi voz, estremecida,
que es triste como el canto de una tórtola herida.

Setiembre 2, 42.

*

Tu dejarás mi cuerpo, espíritu inmortal,
celeste mensajero de cálida poesía,
mi cuerpo que amas tanto lo dejarás un día
en las lóbregas manos de la muerte ancestral.

Las puertas del misterio se abrirán a tu asombro,
dulcemente han de abrirse al toque de tu canto,
mientras mi pobre cuerpo, triste y pálido escombro,
se pudra lentamente en la tierra del llanto.

No volverá a encenderse mi pecho de fanal
ante el mensaje azul de tu clara poesía,
mi cuerpo que amas tanto lo dejarás un día
en las lóbregas manos de la muerte ancestral.

Octubre 4, 42

*

Mi corazón arquero embriagado de fuerza,
disparó al infinito su flecha milagrosa,
has de llegar, le dijo, en delirante salto,
hasta tocar los astros de música radiosa.

Y la flecha subió rompiendo las distancias
y aprendió de los astros la celeste lección,
vió los mundos de sueño, palpitantes de gracia,
se embriagó de colores y vibró de emoción.

Sintió cerca el misterio, lo quiso atravesar
y se rompió en pedazos, la flecha enardecida.
Hoy no importa que llores, mi corazón arquero,
sólo el amargo llanto refrescará tu herida.

Santa Ana, noviembre de 1942.

Tengo sed de la vida, mi corazón se inflama,
tengo sed de embriagarme de su cálido vino,
quiero arder toda entera en fantástica llama,
ser yo misma la antorcha y alumbrarme el camino.

Y así, lentamente, con el cuerpo incendiado,
bajar hasta el abismo de tenebrosa arcilla
y sacar de la sombra el tesoro ignorado
y cantarle a la vida con voz honda y sencilla.

Tengo sed de vivir, mi corazón se inflama,
tengo sed de vivir plenamente la vida,
quiero arder toda entera en fantástica llama
y subir a lo alto con el alma encendida.

Diciembre de 1942.

*

Soy una vela sola dentro del mar inmenso,
una pequeña vela mecida por el viento.
Mi camino ignorado lo alumbran las estrellas
y en las noches oscuras la esperanza me enciende.

Casi me rompo a veces de tantas emociones
y las dejo que vuelen con las alas abiertas
y son gaviotas blancas sobre el mar infinito.

Soy una vela sola presintiendo el futuro,
una pequeña vela en busca de poesía,
mi camino ignorado lo alumbran las estrellas,
en las noches como ésta la esperanza me enciende
y estoy iluminada dentro del mar inmenso

Soy una vela sola mecida por el viento.

Santa Ana, enero de 1943.

*

Para *Alberto Guerra Trigueros,*
con gran cariño y admiración.

Señor, la luz que Tú me diste para alumbrar mis pasos,
la he dejado perdida por el ancho camino,
desde entonces me siento inmensamente sola
y a través de la noche oscura y sin estrellas,
voy buscándola a tientas, sonámbula de llanto
y me tropiezo siempre con dolorosas piedras
que hacen sangrar más fuerte mi atormentada herida.

Estallo de dolor, y a mi hondo alarido,
sólo responde a veces el grito de otras almas
que como yo han perdido la luz que Tú nos diste.

Devuélveme, Señor, la luz que Tú nos diste,
nos desgarra, nos muerde y estamos con miedo en medio de la noche,
de la noche fantasma, helada y sin estrellas,
interminable noche para las almas solas.

Devuélvenos, Señor, la luz que Tú nos diste,
la mía la guardaba en un rincón del alma
y la dejé perdida por el ancho camino.
Desde entonces me siento inmensamente sola
y tropiezo en las piedras de la noche sin astros.

Devuélvela, Señor,
me quedaré con ella en medio de la noche
y será un faro inmenso que brillará en la sombra.

Santa Ana, abril de 1943.

Suscríbase al REPERTORIO AMERICANO por medio de
G. E. STECHERT & CO.
SUBSCRIPTION AGENTS
31 EAST 10 TH STREET, NEW YORK, U. S. A.

El Traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza. Y la
SASTRERIA LA COLOMBIANA
DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO
le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en Trajes de Etiqueta
Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES
Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Editorial Losada
Alsina 1131. Buenos Aires
Novedades

Cervantes, Goethe, Freud, por Thomas Mann .... $ 4.00
Tres ensayos magistrales sobre estos tres grandes literatos del espíritu. Prólogo de Guillermo de Torre. Iustraciones de Atilio Rossi. Un volumen encuadernado en tela.

El Joven Arquímedes, por Aldous Huxley 4.00
Todo el ingenio, la ironía y el originalísimo arte de Huxley llega a su punto más alto en estas novelas breves. Prólogo de Guillermo de Torre. Ilustraciones de Luis Seoane. Un volumen encuadernardo.

El Pensamiento Vivo de Freud, por Robert Waelder 3.00
La obra del creador del psicoanálisis expuesta y prologada por uno de sus mejores conocedores.

Hasta llegar a las sulfamidas por Iago Galdston 2.50
Historia de una nueva ciencia de curar. Con ilustraciones.

Pueblo en la Niebla, por María de Villarino 2.50

La Agonía del Mundo, El Atardecer de Europa, por Adolfo D. Holmberg 3.00

Recomendados por la Sociedad Argentina de Escritores como los mejores libros del año.
Calculados en m|n. argentina.

Oraciones folklóricas

(En el *Rep. Amer.*)

La oración de San Pedro

El silencio de la casona sola anuncia la visita de espíritus malignos. Los murciélagos, abanicos de sombra, arremolinan miedo y frío en la faz del guardián y le apagan la vela. Se oyen pasos en el dormitorio; rechinan las puertas (¿las abren?); lloran las gallinas; maúllan los gatos; rezongan los perros.

Algo malo ronda la casona. Venga entonces a la boca la oración:

"San Pedro, acostarme quiero; bendigo mi cama; si me duermo tú me cuidas; si me muero tú me velas con las once mil candelas con que se alumbró el Santísimo Sacramento cuando salió de su templo a visitar los enfermos y los afligidos.

Cuatro esquinas tiene mi cama; cuatro ángeles de la guarda; cuatro cirios vi arder. Ya los gallos quieren cantar; Jesucristo sale a andar; San Bartolomé sea en mi compañía, de noche y de día."

Se reza con fe, los maleficios se alejan de puntillas y el sueño llega sonriendo y el Angel Bueno vela junto al lecho del guardián hasta el amanecer.

Costa Rica, 1943.

La oración de Santa Quiteria

(A Dña. *María de Baratta.*)

Se narran, porque en Ataco fueron sonados, aquellos dos milagros de la oración de Santa Quiteria de Jesús.

Cuando los vendió el sacristán el día de Corpus, burla hicieron de los papeles de a real y medio los feligreses, aunque nadie enojó al cura negándose a comprarlos.

Fué en abril; "Callejón de Olivares." Venía el animal como si lo montara el demonio. Le metió los cachos a Miguelillo en el vientre y aventó a ña Refugia en una zanja. Así venía cuando en el callejón se topó a la Rosa. La infeliz mujer no tuvo más tiempo que decir la oración milagrosa. El toro, ya sosegado, pasó, manso, al lado de la mujer. Los hombres que venían tras la fiera, veían sana y salva a la Rosa y no lo creían.

Al otro lado del callejón destripó el mismo toro un caballo y dejó mal herido a Marcelo. Sólo fué manso mientras oyó la oración milagrosa. Después lo cogió el Diablo y lo echó sobre gentes y animales.

—o—

Y no es sólo eso.

En junio se desató la rabia. No había casa donde no apareciera enfermo un perro.

La Catalina oyó la gritería:—¡El perro con rabiaaaaa, el perro con rabiaaaaa!!...

No había huído ocho varas cuando vió un perro negro venir sobre ella. La mujer se arrodilló temblando y comenzó a rezar:

Santa Quiteria de Jesús,
si tiene orejas que no me oiga;
si tiene ojos que no me vea;
si tiene olfato que no me huela;
si tiene dientes que no me muerda;
si tiene patas que no me alcance.

Manso pasó el animal rabioso a la par de Catalina. Sin embargo, al poco andar le volvió la furia y mordió a Nicomedes.

Estos milagros acreditan la oración, que se modifica según las circunstancia. Si el buey es bravo se dice así:

Santa Quiteria de Jesús,
si tiene orejas que no me oiga;
si tiene cuernos que no me cornee;

Si es un asesino, se reza de este modo:

Santa Quiteria de Jesús,
si tiene ojos que no me vea;
si tiene manos que no me pegue;
si tiene corbo que no me hiera;
si tiene revólver que no me dispare;

Hasta para las suegras sirve. Es cuestión de saberla usar.

Francisco Luarca.

San Gabriel de Aserrí, Costa Rica.
enero 10 de 1943.

Indice del tomo XL

Autores y asuntos

Abreu Gómez, Ermilo.—Stalingrado, pág. 47.—Un ataque a Lincoln, pág. 88.—León Felipe, pág. 129.—Jesús Zavala, pág. 245.—Pablo Neruda, pág. 273.
Acosta, Raúl.—Cambio de luz, pág. 260.
Adiós a Pablo Neruda, pág. 275.
Agüero Chaves, Arturo.—Ensueño y nostalgia, pág. 237.
Alegría, Claribel.—Versos nuevos, pág. 237.
Alegría, Fernando.—País de Harlem, pág. 168.
Alfaro, Anastasio.—Nuestra familia González, pág. 41.—Don José C. Zeledón, pág. 104.—Dr. William M. Gabb, pág. 153.—Discurso, pág. 191.—Los vecinos de Palo Grande, pág. 219.
Alvarado Quirós, Alejandro.—Un discurso, pág. 8.—Mi respuesta a Mr. Beals, pág. 43.—Guillermo Valencia, pág. 198.
Andrade y Cordero, César.—Talla y verdad del hombre, pág. 108.—Canción para Nina Onilova, pág. 239.
Araquistain, Luis.—El programa de una Alemania socialista, pág 101.
Arguedas Urbina, Sol.—Cómo se trabaja en el Colegio de México, pág. 299.
Arias, Augusto.—Itinerario de Antonio Montalvo, pág. 184.

Barahona Streber, Oscar.—Breves consideraciones sobre la nueva orientación del Derecho Internacional, pág. 286.
Bartra, Agustí.—Oda a Cataluña desde los Trópicos, pág. 26.
Baudrit, Fabio.—La lección de don Cleto, pág. 40.
Benedictis, Antonio.—Cleto González Víquez, pág. 45.
Bolaños, Pilar.—Versos, pág. 61.—3 poemas nuevos, pág. 106.—3 poemas nuevos, pág. 151.—Canción nueva, pág. 162.—Versos nuevos, pág. 222.—Versos inéditos, pág. 278.
Bolaños, Pío.—Poesía árabe y poesía arábigo-andaluza, pág. 68.—La reunión de los Presidentes Centroamericanos, pp. 293 y 306.
Bonilla, Abelardo.—La presente, pág. 61.
Bonilla Navarro, Ml. Antonio.—A la memoria de Rogelio Sotela, pág. 223.
Borja, César.—Necrología, pág. 72.
Brenes Hilarova, Fresia.—Luz, pág. 315.
Brenes Mesén, R.—La decadencia europea, pág. 35.—Vistas americanas, pág. 52.—El Vice-Presidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, pág. 65.—2 poemas inéditos, pág. 110.—Mi respuesta a Mr. Charleton Beals, pág. 126.—Autores y libros, pág. 131. 3 poemas, pág. 167.—Prosa, pág. 180.—Sarmiento, (Introducción), pág. 201.—Froylán Turcios, pág. 296.
Buen, Rafael de.—El control de la natalidad ante la ciencia, pág 301.

Calibán.—Una clase de urbanidad, pág. 230.—Comentario, pág. 255. —Al margen de..., pág. 217.
Campoamor, Fernando G.—Hernández Cata, hombre del espacio, pág. 136.
Capdevila, Arturo.—Medallón español, pág. 88.
Carazo, Juan José.—Así era Don Mauro, pág. 280
Carner, José.—Nuestros pinos, pág. 27.—El idioma y el canto, pág. 31.
Carvallo de Núñez, Carlota.—De cómo Rusti salió de la selva, pág. 91
Carranza, Eduardo.—Soneto a Teresa, pág. 180.
Carrera Andrade, Jorge.—Poesías, una carta, pág. 6.—Traducciones de Paul Valery, Pierre Jean Jouve y Francois Mauriac, pág. 12.—Haikais japoneses, pág. 47.—El Ecuador, pág. 134.
Carrión, Alejandro.—Dos poemas y una carta, pág. 56.—1943: calendario de conmemoraciones, pág. 203.—Lenin en la Batalla de Stalingrado, pág 298.
Carrión, Carlos Enrique.—Canción de la cita, pág. 56.
Casanova, Domingo.—El poeta y el filósofo o la pedagogía de la metáfora, pág. 230.
Caso, Quino.—Biografía de un corazón, pág. 38.—Clementina Suárez, pág. 105.
Castro, José R.—Una carta, pág. 127.
Castro Leal, Antonio.—Palabras, pág. 143.
Centenario de la Universidad de Chile, pág. 15.
Centeno Güell.—Romance de la voz azul, pág. 180.
Clásicos catalanes (Ramón Llull, Bernat Metge, Francisco Eiximenis, Ramón Montaner y su Crónica,) pág. 19.
Córdoba, Diego.—Homenaje a Bolívar en Costa Rica, pág. 3.
Corretjer, Juan Antonio.—Al Sr. Dn. Pedro Albizu Campos, pág. 55.
Costa y Llobera, M.—El pino de Fomentor, pág. 28.

Coto, Rubén.—Welcome!, pág. 103.—Adiós al poeta, pág. 221.
Crespo, Manuel.—Homenaje a Bolívar en Costa Rica, pág. 3.—"Hacia una definición de América.," pág. 50.—La libertad de prensa en Costa Rica, pág. 72.—Poemas, pág. 252.
Cusi, Joaquín.—Homenaje a Cataluña, pág. 17.
Declaración Pro Independencia de Puerto Rico, pág. 266.

Dobles, Gonzalo.—Página lírica, pág. 123.—Un corazón de mujer, pág. 149.—Nuevos versos, pág. 279.
Dromundo, Baltasar.—China inmortal, pág. 113.

E. B. (F. P.).—Roberto Ibáñez o la exactitud, pág. 233.
e. g. c.—Nuevos libros de Medicina, pág. 80.
Echeverría Loría, Arturo.—Es la partida, pág. 253.
Ehrenburg, Ilya.—Carta a Pablo Neruda, pág. 255.
Entre el amor y el honor o Jaulá e Hisam, pág. 268.
Escudero, Gonzalo.—Madurez de la muerte, pág. 180.
Espino, Infante.—3 poemas, pág. 93.
Espinosa Bravo, C. A.—El neo indio está de pie, pág. 312.

Fernández Durán, Roberto.—Poesías, pág. 39.—Dos poemas cortos, pág. 268.
Fernández Guardia, R.—Una carta, pág. 40.
Ferrer Gutiérrez, Virgilio.—Relaciones de Cuba con los países del Caribe, pág. 261.
Franco, Luis.—Vida política de Whitman, pág. 161.
Fraternidad centroamericana, pág. 121.
Fuente, Nicanor de la.—Romance del ciego, pág. 94.

Gallo, Antonio.—Crítica de la traducción, pág. 151.
Gallegos, Rómulo.—Lección de fe, pág. 226.
García Carrillo, E.—Influencia del clima tropical de Costa Rica en las cardiopatías, pág. 214.
García Games, Julia.—China, pág. 114.—Rusia, pág. 295.
García Monge, J.—Declaraciones del editor, pág. 32.—Carta, pág. 192.
García Prada, Carlos.—La fuga hacia Ulalume, pág. 57.—Zurce que zurce líricos chismes, pág. 145.—De hispano-americanismo literario, pág. 248.
Guanyabens, Emilio.—A un campesino, pág. 31.
Geigel Polanco, Vicente.—América ante el derecho de Puerto Rico. pág. 142.—Carta (Independencia de Puerto Rico), pág. 265.
Gómez, Ysola.—Meditación en el vestíbulo, pág. 37.—Meditación río arriba..., pág. 198.—Froylán Turcios, pág. 296.
Gómez Bas, Joaquín.—Versos, pág. 155.
Gómez Sicre, José.—Max Jiménez, pág. 77.
Granata, María.—Poesías, pág. 137.
Gringoire.—Al margen de... pág. 217.
Gris.—Presento a María Granata, pág. 137.
Gruszko, León.—Versos, pág. 60.—Catalina, pág. 139.
Greiff, Luis de.—Carta, pág. 265.

Habla China, pág. 117.
Habla el Dr. Diógenes Escalante, pág. 263.
Haya de la Torre.—Acuso, pág. 44.—¿Qué se espera de la visita del Vice-Presidente Wallace?, pág. 141.—Contra qué luchamos y para qué luchamos, pág. 154.—Inter-americanismo democrático sin Imperio, pág. 183.—El "Rompan filas" de la 3ra. Internacional, pág. 228.
Hutchitson, C. A.—Carta, pág. 265.

Ibáñez, Roberto.—6 poemas, pág. 235.
Iduarte, Andrés.—Los *Capítulos* de Montalvo, pág. 33.
Indice del tomo XL, pág. 318.
Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pág. 157.
Isaza Calderón, Baltasar.—El libro y el internacionalismo de la cultura, pág. 55.

Jaramillo Meza, Blanca Isaza de.—Añoranza, pág. 205.
Jaramillo Meza, J. B.—2 sonetos, pág. 206.
Jiménez, Max.—Un comentario, pág. 252.
Jiménez, Ricardo.—La lección de Don Julián, pág. 49.—La lección de Don Mauro, pág. 280.
Jiménez Alpízar, R.—Mama Pocha, pág. 212.—Un limpiabotas, pág. 79.
Jiménez, Juan Ramón.—Que lo resuelvan los jóvenes, pág. 187.—Sobre editores y ediciones, pág. 205.—América sombría?, pág. 209.
Jinesta, Carlos.—Diego de Rivera, pág. 297.
Jugo, Román.—Año Nuevo, pág. 16.—Respondo a un cuestionario, pág. 98.—Las horas imposibles, pág. 136.—José Hernández Vásques: un hombre, pág. 182.—Yo no hablaré, pág. 252.—Paréntesis, pág. 294.

La Cámara de Representaciones de Cuba se dirige al Congreso de los Estados Unidos, pág. 157.
La representación de Costa Rica, pág. 291.
Labarthe, Pedro Juan.—Yehudi Menuhim, pág. 270.—Yehudi Menuhim en Puerto Rico, pág. 272.
Labrador Ruiz, Enrique.—Vigencia de Blest Gana, pág. 284.
Laporte Soto, G.—Poesías, pág. 38.
Leo, Ulrich.—La revista como expresión del grupo literario, pág. 62.
León, Jorge de.—Jeremías Bentham en América, pág. 97.
Lee Tapia, Consuelo.—Nuestra verdad, pág. 139.
Li-Tai-Po.—Poemas, pág. 138.
A. Lipschutz.—Estamos con ellos; son nuestra vanguardia, pág. 305.
López de Mesa, Luis.—Nuestra parte con los grandes problemas del mundo, pág. 217.
López, Luis C.—Sepelio, pág. 145.
Lorz, Víctor.—For el tema ruso a los temas eternos, pág. 199.—El P. Harris, el P. Huc y el Diablo, pág. 253.—Progreso acelerado o progreso definido?, pág. 281.—Comentario, pág. 310.
L. Louis Labiaux.—Destierro, pág. 314.
Luarca, Francisco.—Del folklore ataqueño, págs. 46 y 171.—El mango era celaje, pág. 239.—Dos oraciones folklóricas, pág. 318.
Luján, Fernando.—Misterio de amor, pág. 122.
Luna de la Puente, Hortensia.—Del relato de viaje *Ida y vuelta*, pág. 94.

Macedo de Camino, María Rosa.—Padre nuestro...!, pág. 90.
Maduro, Eduardo.—El romance de los viejos, pág. 314.
Maiti, Mercedes.—Tres cuentos, pág. 53.—Leyenda de los Infiernillos de San Vicente, pág. 227.—Zoyla Justicia, pág. 299.
Mancisidor, José.—Presencia de Maiakovski, pág. 264.
Manco Campos, A.—Presencia y triunfo de la mujer en la Literatura peruana, pág. 90.—José Huapaya Francia, pág. 91.
Maragall, Juan.—Del pueblo, pág. 19.—Canto Espiritual, pág. 26.
Marín, Juan.—Dos leyendas chinas, pág. 120.—Li-Po, príncipe de los poetas de China, pág. 132.—Magia en China: el *Ku*, pág. 147.
Marinello, Juan.—Prólogo al libro *Victory and after*, pág. 169.
Masur, Gerhard.—El ejemplo de un pueblo, pág. 164.
Mayorga Rivas, Abel.—A la memoria de Susana Mayorga Rivas, pág. 271.
Mejía Colindres, V.—El hombre frente al Destino?, pág. 67.
Mejía Nieto, Arturo.—El viejo sentado, pág. 163.
Mendieta, Salvador.—Centenario de Pérez Galdós, pág. 179.
Mendoza Bruce, Pedro Julio.—Evocación, pág. 223.
Mistral, Gabriela.—Puertas, pág. 197.—Recado sobre el Canciller Fernández, pág. 281.
Moncada Raúl.—Al que le venga el sayo..., pág. 194.
Montalvo, Antonio.—Versos, pág. 188.
Morales A. Luis.—6 rondas, pág. 221.—Amanecer, pág. 152.
Muros de México, pág. 276.

Navarro Luna, Manuel.—Romance de la Unión Soviética, pág. 301.
Neruda, Pablo.—Dura elegía, pág. 193.—Maiakovski, pág. 264.—Palabras dichas en Panamá, pág. 274.
Noboa, Carlos Manuel.—In Memoriam (R. Sotela.), pág. 267.
Noguera, María L. de.—Cómo nació un ideal, pág. 286.
Noticia de Libros, págs. 16, 48, 59, 80, 96, 109, 159, 176, 189, 208, 224, 240, 247, 268, 288 y 309.
Noticia de libros norteamericanos, págs. 133 y 104.
Núñez, Estuardo.—La literatura actual del Perú, pág. 89.
Núñez, Frco. Mia.—Cita en la eternidad, pág. 296.

Ontañón, Eduardo.—Don Quijote, otro refugiado, pág. 64.
Orantes, Alfonso.—Proclama, pág. 88.
Oreamuno, Yolanda.—Protesta contra el folklore, pág. 84.
Ossorio y Gallardo, Angel.—Lincoln, abogado, pág. 81.—Quiénes son los católicos?, pág. 220.—Lo de Espaa está claro, pág. 256.—Setenta años, pág. 289.—Esta carta, La verdad, pág. 290.

Palacios, Alfredo L.—Cartas a Roosevelt, pág. 200.
Pi Suñer, Jaime.—Juicio o senectud?, pág. 23.
Pérez, Emma.—Romance por Marina Raskova, pág. 160.
Pérez Menéndez, Adolfo.—La amistad de Bentham con José Cecilio del Valle, pág. 112.
Picado Chacón, Manuel.—El maestro Valencia, pág. 195.
Picado T., C.—Mi respuesta a un cuestionario, pág. 7.
Pijoán, José.—Aprendan Uds., americanos, pág. 43.
Pinilla, Norberto.—Homenaje a los escritores chilenos de 1842, pág. 172.—El poeta Rilke, pág. 176.
Portal, Magda.—Waldo Frank en Chile, pág. 85.
Porras Barrenechea, Raúl.— Dos cronistas del Incario, pág. 95.
Prado Sacasa, Alicia.—Versos nuevos, pág. 85.—Versos nuevos, pág. 285

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

Prieto, Blas.—El clero de entonces..., pág. 47.
Prieto, Emilia.—El corazón, víscera olvidada, pág. 186.—El 15 de mayo, pág. 211.
Prospecto de la Biblioteca de Clásicos de América, pág. 157.

Ramos, Lilia.—Al margen de una carta reveladora, pág. 100.
Rejano, Juan.—*Autos Profanos*, pág. 192.—Ehrenburg, primer soldado antifascista, pág. 244.
Rembao, Alberto.—Los libros, pág. 238.
Reyes, Alfonso.—Sobre el trabajo, pág. 238.
Rivas Gabry.—In Memoriam. (R. Sotela), pág. 267.
Robles, Ramiro.—Del cursillo de invierno, pág. 207.
Rodríguez C., Lucas.—Flouresceina, pág. 111.
Rodríguez Mendoza, Emilio.—Visión de Chile, pág. 107.
Rodríguez, José Angel.—Rubén Darío, pág. 241.
Rojas, Jorge.—Materia de la sangre, pág. 180.
Roura Parella, Juan.—Conceptos fundamentales de la educación, pág. 28.
Rovira Armengol, José.—Cataluña y los orígenes del Feudalismo, pág. 29.
Ruano, Rafael.—La guerra de España, y la situación política europea, pág. 144.

Saavedra, Alfredo M.—Problemas de Derecho Penal, pág. 285.
Sáenz, Carlos Luis.—Versos nuevos, pág. 74—Un poema de tu nombre, pág. 236.—Olor de vida y de sangre, pág. 301.
Salas Pérez, J. J.—Otra hija, pág. 173.—Oración, pág. 197.
Salazar Herrera, Carlos.—Un matoneado, pág. 78.
Sánchez, Luis Alberto.—Henry Wallace y "El Reino de Dios," pág. 86.—Volviendo a Pérez Galdós, pág. 178.
Sancho, Mario.—Palabras, pág. 292.
Sanín Cano, B.—Democracia y libertad no fracasan, pág. 150.—La ciencia contra el individuo, pág. 195.—Recuerdo de Silva, pág. 233.—La proyección del delito, pág. 247.
Sánchez de Ocaña, Rafael.—Amor y dolor de Rusia, pág. 258.
Sánchez-Trincado, J. Luis.—Más sobre Carrera Andrade, pág. 257.
Segura Méndez, Manuel.—Acuarela tonta, pág. 171.
Simbad, págs. 75, 119, 140 y 165.
Sotela, Amalia de.—Más allá del Ixtacihuatl, pág. 121.—Rogelio Sotela, pág. 277.
Sotela, Rogelio.—Poesías, pág. 63.—Estados de conciencia, pág. 172.—Versos inéditos, pág. 197.
Suárez, Clementina.—Dos poemas, pág. 105.
Suvillaga, Lázaro.—Ciana Valdés Roig, pág. 312.
Swain, James O.—Místicos costarricenses, pág. 201.

Tolstoi, Alexei.—Los fascistas en Iásnaia Poliana, pág. 152.
Torre, Manuel.—Rómulo Gallegos, el rapsoda de la llanura, pág. 225.—Samuel Butler y la utopía psicológica, pág. 283.

Traval, Francesc.—Un estudio del Pinilla pág. 168.

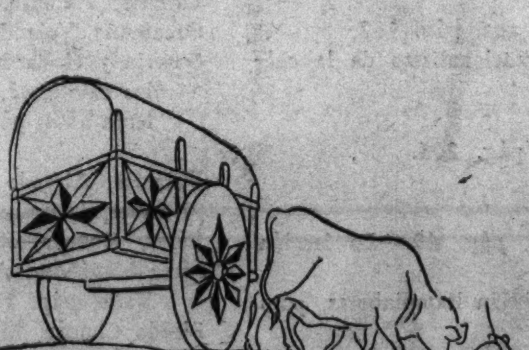
Trillas, Gabriel.—Férez Galdós, pág. 178.
Tuñón, Federico.—La lección de Pablo Neruda, pág. 276.
Ugalde, José Fabio.—La venganza del Sukie, pág. 143.
Un homenaje a Silva, pág. 232.
Una carta de Sumner Welles pág. 156.
Una fecha en la URSS., pág. 289.

Undurraga, Antonio de.—La órbita poética de Jorge Carrera Andrade, pág. 9.

Vásquez, Emilio.—Poemas, pág. 93.
Vega, Anaximandro.—La siembra, pág. 94.
Velázquez, Alberto.—A la Estatua de la Libertad, pág. 222.
Venegas Filardo, Pascual.—El premio de Poesía *Lazo Martí*, pág. 127.
Verbel G. Mauricio.—Dos poemas, pág. 300.
Viera Altamirano, N.—Lo que pedimos, pág. 45.
Villalobos Rojas, José Frco.—Canto a la Argentina, pág. 36.—Se ocultan las horas. pág. 158.—Bueyes mansos, pág. 162.—La muerte del cisne, pág. 223.—15 de Setiembre de 1943, pág 277.
Villaronga, Luis.—Eugenio María de Hostos, pág. 120.—La maravilla cotidiana, pág. 259.
Villoldo, Julio.—La honrosa *Medalla Varona*, otorgada al editor del *Rep. Amer.*, pág. 127.
Vincenzi, Moisés.—El decálogo del filósofo, pág. 268.
Vives, Lorenzo.—Homenaje a Cataluña, pág. 17.—De la Nación y del Estado, pág. 27.—De la guerra y de la paz, pág. 77.—El sentido de la Historia, pág. 103.—Del honor, pág. 130.—El arte de educar, pág. 175.—De la Lógica y de la Ciencia, pág. 205.

Wade Cudeback, C.—Con el amigo desconocido, pág. 158.
Wallace, Henry. A.—Judaísmo y americanismo, pág. 83
Wilder, Thornton.—Dos páginas, pág. 181.

Xirau, Joaquín.—El problema de la Universidad, pág. 20.

Yamuni, Vera.—Cuentos breves, pág. 71.—Historias breves, pág. 135
Yo soy.—Son tres, pág. 279.
Yuzovsky.—El humanitarismo de Máximo Gorki, pág. 313.

Zavala, Jesús.—Mis recuerdos de Urbina, pág. 73.—8 poesías, pág. 245.
Zeledón, José María.—Tomás Soley Güell, pág. 36.—Dos poesías, pág. 121.—Una carta, pág. 126—Carta literaria, pág. 170.
Zeledón, Pedro Pérez.—La lección de Don Mauro, pág. 2.
Zulueta, Luis de.—Nuestros hermanos los judíos, pág. 148.—El suicidio del Mahatma, pág. 185.—El Padre de la Democracia, pág. 216.—La época de la descortesía, pág. 231.
Zúñiga Pallais, Ml. María.—La democracia, pág. 62.—Comentario, pág. 172.—Wendell Willkie, pág. 297.—Otros comentarios, pág. 315.
Zúñiga Huete, Angel.—Hablemos claro, pág. 186.